



NUESTRAS AVES

46

Año XIX
DICIEMBRE DE 2003
ISSN 0326-7725

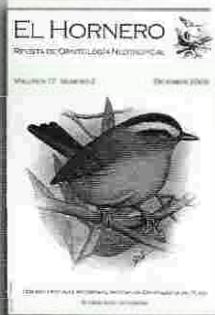


AVES ARGENTINAS®
Asociación Ornitológica del Plata

REVISTA DE AVES ARGENTINAS / ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

Para quienes disfrutan de las aves silvestres en libertad





EL HORNERO

REVISTA ARGENTINA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL
PUBLICADO POR AVES ARGENTINAS/ ASOCIACIÓN ORNITOLÓGICA DEL PLATA



UNA PUBLICACIÓN LÍDER EN ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL

El Hornero - revista de ornitología neotropical, establecida en 1917, es publicada por **Aves Argentinas / Asociación Ornitológica del Plata**. Las contribuciones son resultados originales de investigación sobre biología de aves. Los artículos pueden ser teóricos o empíricos, de campo o de laboratorio, de carácter metodológico o de revisión de información o de ideas, referidos a cualquiera de las áreas de la ornitología. La revista está orientada - aunque no restringida - a las aves del Neotrópico. **El Hornero** se publica dos veces por año (un volumen de dos números) y está incluida en Biological Abstracts, Zoological Record, BIOSIS Previews, LATINDEX (Catálogo y Directorio), BINPAR (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Argentinas Registradas) y ROL (Recent Ornithological Literature).

SUSCRÍBASE AHORA

Suscripción anual (dos números): *

Vol. 18, números 1 y 2 (2003) ☐ Socios AA/AOP: \$ 20 ☐ No socios AA/AOP: \$ 35 ☐ En el exterior: US\$ 25

Formas de pago: giro postal; cheque a la orden de la Asociación Ornitológica del Plata; depósito en cualquier sucursal del Banco Río de la Plata, cuenta corriente 042-15209/1, enviándonos el cupón.

Tarjeta de crédito (marque) AMEX / VISA / ARGENCARD / MASTERCARD

Número Vencimiento Firma Código de seguridad

Nombre y apellido Domicilio

Localidad CP Provincia Teléfono

Correo electrónico

Números atrasados: solicitar información sobre disponibilidad y precios en info@avesargentinas.org.ar



AVES ARGENTINAS
Asociación Ornitológica del Plata



Si desea obtener información acerca de Aves Argentinas/ AOP, asociarse o adquirir otras publicaciones:

25 de mayo 749 2º piso '6' (1002 ABO) Buenos Aires,
Argentina. Tel/fax: (54) (11) 4312-1015/2284/8958

Correo electrónico: info@avesargentinas.org.ar
En la red: <http://www.avesargentinas.org.ar>

Furtivismo en Gualeguaychú: peligra el tordo amarillo

Durante el mes de noviembre pasado, en ocasión de la visita a la Argentina de los integrantes del Consejo Mundial de BirdLife International, se consagraron las primeras áreas de importancia para la conservación de las aves.

Entre ellas se destaca Gualeguaychú y alrededores, una zona de Entre Ríos con comunidades herbáceas y agroecosistemas que es además incluida en un área internacional de endemismo de aves (AEA) conocida como pastizales mesopotámicos argentinos. Estos pastizales, entre otros valores ornitológicos, son el hábitat de varios capuchinos o corbaritas y de algunas de las poblaciones del rarísimo tordo amarillo, que en la Argentina sólo está presente en el sur de Entre Ríos, nordeste de Corrientes y sur de Misiones.

Últimamente, investigadores vinculados a Aves Argentinas constataron la presencia de pajarreros capturando tordos amarillos. Esos pajarreros operan en locales de la ciudad de Gualeguaychú y ofrecen mayormente animales cuya venta está prohibida por ley. En otra visita reciente, efectuada en plena época reproductiva, nos llamó la atención el alto número de pobladores portando jaulas o en plena operación a la espera de animales.

El tordo amarillo está globalmente amenazado en la categoría En Peligro; en nuestro país, también figura En Peligro. Y el comercio de fauna es una amenaza que se suma a la destrucción de sus hábitats, principalmente por la actividad forestal para las poblaciones que habitan el nordeste de Corrientes.

En tal sentido, apelamos a las autoridades locales, provinciales y a Gendarmería Nacional para que desarrollen operativos que incluyan la clausura de estos puestos de venta ilegal y a que extremen las medidas de control en rutas nacionales, provinciales y caminos internos y sancionen a quienes infrinjan las normas vigentes. De continuar con estas prácticas será difícil garantizar el futuro de esta especie, uno de los emblemas de la conservación de aves silvestres en varios países de la región.

Su declaración urgente como Monumento Natural Provincial en Entre Ríos, tal como se ha hecho con el cardenal amarillo, sumaría otro motivo para desalentar actividades que perjudiquen aún más al tordo amarillo. La medida que proponemos debería ser también seguida por la vecina provincia de Corrientes.

Aves Argentinas, en el marco del programa de becas de la *American Bird Conservancy*, está desarrollando una serie de actividades en Gualeguaychú y alrededores (relevamientos, talleres, actividades de educación ambiental, difusión en medios locales y nacionales) para poner en valor esta zona y proponer medidas para el ordenamiento territorial que incluya la conservación de la biodiversidad.

Porque sabemos que la sola declaración de los sitios como AICAs es apenas el primer paso que debemos dar para ayudar a que se conserven las aves y sus ambientes.



Andrés Bosso

Director Ejecutivo - Aves Argentinas



AVES ARGENTINAS
Asociación Ornitológica del Plata

AVES ARGENTINAS/ Asociación Ornitológica del Plata
25 de Mayo 749 2º 6, (C 1.002 ABO) Ciudad de Buenos Aires,
Argentina - Teléfonos y fax (011) 4312-1015/2284/8958.
Correo electrónico: info@avesargentinas.org.ar
En Internet: www.avesargentinas.org.ar

AVES ARGENTINAS/ Asociación Ornitológica del Plata (AOP) es una entidad civil independiente, sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y la conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Personería Jurídica 2946. CUIT 30-604725284-9. Exención réditos impositiva 23945-007-5. Banco de la Nación Argentina (Casa Central): cuenta corriente 33079/02. Banco Río de la Plata: cuenta corriente 042-15209/1. Horario de atención: de lunes a viernes de 14.30 a 20.30; biblioteca: miércoles y viernes de 15 a 20.

NUESTRAS
AVES 46



El aguatero (*Acticryphes semicollaris*) es una especie de difícil observación por sus hábitos crepusculares. Esta magnífica fotografía fue obtenida al atardecer en las inmediaciones de la laguna Grande, en la Reserva Natural Otamendi.

Foto: Roberto Güller

Sumario 46 Diciembre 2003

2. Aves Argentinas en acción

12. Reseña ornitológica

15. Noticias de América Latina

16. Novedades - Imágenes Interesantes

18. Lugares donde ver aves: Otamendi

26. Socios con historia: Edmundo Guerra

28. Observaciones de campo

48. Recuerdo: Luis Mario Lozzia

EQUIPO EDITORIAL

Editor: Andrés Bosso.

Director: Eduardo Haene.

Comité revisor de la sección observaciones de campo:
Juan Carlos Chebez, Alejandro Di Giacomo, Juan Mazar Barnett y Alejandro Bodrati.

Colaboradores: Virginia De Francesco, Adrián Di Giacomo, Santiago Krapovickas, Maristú Lopreiato, Mauricio Manzione, Diego Monteleone, Alejandro Mouchard, Claudia Nardini, Germán Pugnali, Fabián Rabuffetti, Carina Righi.

Fotografías: Marcos Babarskas, Andrés Bosso, Ricardo Calí, Francisco Erize, Roberto Güller, Eduardo Haene, Graciela Lauría, Maristú Lopreiato, Jimena Martínez Chavez, Fernanda Menvielle, Tito Natosky, Valeria Ojeda, Andrés Pautasso, Juan Carlos Rebores, Carina Righi, Marcelo Ruda Vega, y Carlos Saibene.

Diseño: Mariano Masariche. (marianomasariche@arqa.com)
Impresión: Impresora del Plata.

Nuestras Aves es una revista semestral de AVES ARGENTINAS/ Asociación Ornitológica del Plata, entregada gratuitamente a sus socios. ISSN 0326-7725 Registro Nacional de Derecho de Autor Nº 228.538. Autorizada la reproducción parcial o total de las notas citando la fuente. La opinión vertida por los autores de las notas no es necesariamente la opinión institucional. Agradeceremos el envío de comentarios y sugerencias para mejorar esta publicación.



AVES ARGENTINAS

Asociación Ornitológica del Plata

Aves Argentinas es representante de



COMISIÓN DIRECTIVA 2002-2004

Presidentes honorarios: Edmundo Guerra y Tito Narosky

Presidente: Mario Gustavo Costa

Vicepresidente primero: Juan Carlos Reboreda

Vicepresidente segundo: Elsa Martín de Stein

Secretario: Manlio Landolfi

Prosecretario: Daniel Ghío

Tesorera: Roberto Rodríguez

Pro tesorera: Carlota De Roberts

Vocales titulares: Juan Carlos Chebez, Federico Earnshaw, Pedro Flombaum y José Leiberman

Vocales suplentes: Rosendo Fraga, Carlos Ferrari,

Guillermo Kelly y Roberto Baena

Revisores de cuentas: Sofía Wasyluk y Annie Groning

Revisora suplente: Alicia Naihin

EQUIPO EJECUTIVO

Director ejecutivo: Andrés Bosso

Secretaria administrativa: Cecilia Simonini

Secretaria contable: Susana Montaldo

Coordinadora de Socios: Marisú Lopreiato

DEPARTAMENTO DE CONSERVACIÓN

Director: Santiago Krapovickas

Áreas importantes para las aves: Adrián Di Giacomo

Coordinadora de Gestión Conservacionista: María Virginia De Francesco

Aves marinas: Fabián Rabuffetti

Naturalista becado en la Reserva Ecológica El Bagual:

Alejandro Di Giacomo

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

Director: Eduardo Haene

Asistente: Claudia Nardini

Cursos de observación de aves: Héctor López y Norberto Montaldo

Coordinador Reservas Urbanas: Mauricio Manzione

Coordinadora de la Escuela Argentina de Naturalistas:

Carina Righi

DELEGADOS

Córdoba: Hernán Casañas

Chaco: Carlos Leoni

Editor revista *El Hornero*: Javier López de Casenave

AVES ARGENTINAS

EN ACCIÓN

ESCUELA ARGENTINA DE NATURALISTAS

Entretenido taller de campo de primavera a

la isla Martín García

El fin de semana del 22 y 23 de noviembre de 2003 se realizó en la Isla Martín García el taller de campo de la Escuela Argentina de Naturalistas, el segundo del año. Los 33 alumnos trabajaron en tres grupos para resolver las preguntas que ellos mismos formularon a partir de la observación de la naturaleza local. Supervisaron esta tarea Carina Righi, coordinadora de la Escuela, Eduardo Haene y Mauricio Manzione, director y técnico del área educativa de Aves Argentinas, respectivamente.

En esta oportunidad, el taller incluyó un hermoso e interesante viaje en lancha por el Delta, que fue aprovechado por muchos para la observación del ecosistema del río y las aves ribereñas, mientras circulaban los mates.

Al llegar a la isla, luego de un almuerzo veloz, se trabajó en tres equipos. Un grupo se interesó por el cañaveral de bambú asiático y su impacto sobre la diversidad biológica del monte. Otro relevó la relación de las larvas de la mariposa "bandera argentina" y el coronillo, un árbol también utilizado por los lugareños. Finalmente la polinización diferencial de plantas exóticas.

Los participantes del taller desarrollaron prácticas aplicando los conocimientos adquiridos



E. Haene



E. Haene

El grupo de alumnos de la Escuela Argentina de Naturalistas que trabajó dos días en Martín García

cas y nativas atrajo la atención del último grupo.

Todos los participantes tomaron datos bajo el sol pero nunca sin perder el entusiasmo y el buen humor. Una vez terminados las tareas de campo, los grupos se unieron nuevamente para regresar por la selva y el arenal, oportunidad ideal para sacar fotos y observar aves.

A pesar del tiempo caluroso y la lluvia intensa el domingo, el trabajo se desarrolló con éxito. Los resultados fueron expuestos en una entretenida sesión, donde se plantearon interesantes debates acerca del uso y la conservación de los recursos de la zona.



E. Haene

Alentador cierre del año

Concluyó satisfactoriamente y con un notable entusiasmo la cursada del 2003 de la Escuela Argentina de Naturalistas, con el dictado de diez materias en el segundo cuatrimestre. Asistieron unas 119 personas que cursaron un promedio de dos materias cada una; en comparación

con el 2002, vino más gente pero hicieron menos materias, manteniéndose así la cantidad de alumnos por aula. Lo que resulta más palpable cada día es la motivación que inspira la carrera, reflejado en la calificación general de la Escuela de este año, 8,48 sobre diez, y los comentarios positivos sobre los docentes, el "clima" amistoso alcanzado, y los buenos resultados de los trabajos prácticos en la naturaleza.

El taller de educación en reservas naturales se dictó en La Plata

Entre el 18 y el 21 de septiembre de 2003, en el Parque Ecológico Municipal de La Plata, se efectuó el sexto curso taller "Educación ambiental en reservas naturales", en esta oportunidad organizado en conjunto entre el Ministerio de Asuntos Agrarios y de la Producción de la provincia de Buenos Aires, el Parque Ecológico Municipal de La Plata y Aves Argentinas. Participaron 33 personas que trabajan en temas educativos: guardaparques provinciales, antropólogos, guías nacionales de turismo, estudiantes de la Escuela Argentina de Naturalistas, diseñadores en comunicación visual, guardaparques del Parque Ecológico Municipal, voluntarios de reservas y de la Administración de Parques Nacionales, integrantes del Consejo de desarrollo Turístico de Bahía San Blas (provincia de Buenos Aires) y un licenciado en ciencias ambientales.

En la presentación del taller disertaron Juan Duro, director de Áreas naturales protegidas de la Provincia de Buenos Aires, Osvaldo Minervini y Alejandra Guido, director y coordinadora, respectivamente, del Parque Ecológico Municipal de La Plata. Durante varias sesiones, también estuvo presente Santos Pérez Alvarado, jefe de Guardaparques de la Provincia de Buenos Aires.

Entre los participantes, había personal de ocho reservas naturales de Buenos Aires, cinco provinciales: Isla Martín García, Rincón de Ajó, Mar Chiquita, Laguna Chasicó, y Bahía San Blas; y tres municipales: Ribera Norte, Los Robles, y La Plata. La mayoría está cerca o vecina a pueblos y ciuda-



E. Haene

des, lo cual les brinda un fuerte potencial educativo y social.

Como en otras oportunidades, el taller permitió mejorar la capacitación del personal de las áreas protegidas, comunicar y discutir sus avances y problemas, así como estrechar vínculos personales entre todos los asistentes. Resultó clave para alcanzar un buen clima de trabajo y camaradería la buena predisposición y eficiencia de los organizadores locales.

Desde julio de 2002 Aves Argentinas dictó este taller en seis oportunidades en Mar del Piara, San Carlos de Bariloche (dos veces), Buenos Aires, Montevideo y ahora La Plata, convocando en total a 145 trabajadores y voluntarios de reservas de la Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador y Chile. Esta exitosa iniciativa es llevada a cabo con el apoyo de AVINA dentro del proyecto de Reservas Naturales Urbanas.

El Consejo Mundial de BirdLife International se reunió en la Argentina

La XXI reunión del Consejo Mundial de BirdLife International se organizó en Buenos Aires entre el 13 y el 15 de noviembre de 2003. Y Aves Argentinas fue la anfitriona del encuentro. Además de una nutrida agenda de trabajo, hubieron numerosas actividades sociales y demostrativas de la tarea que desarrolla nuestra entidad localmente.

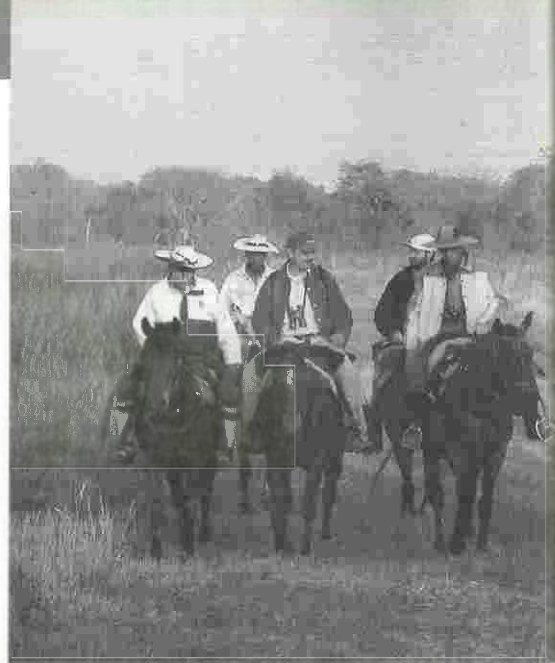
Previo a la reunión oficial, la mayoría de los integrantes viajó de manera particular a la Patagonia. Allí, pudieron visitar dos de los sitios más impactantes para observar fauna en el continente americano: Península Valdés y Punta Tombo, ambas en la provincia de Chubut. En la primera, se embarcaron para avistar individuos de ballena franca austral que todas las primaveras se acercan a palear en los golfos reparados de la península. Una madre con su cría se aproximó bien cerca del grupo y fue, quizás, uno de los instantes más emocionantes del periplo.

Al día siguiente, visitaron Punta Tombo, donde se encuentra la mayor colonia del pingüino común o de Magallanes del continente. Varios centenares de miles de parejas nidificantes esperaban a los integrantes del consejo en plena incubación. Allí también aparecieron otras especies de interés, como el petrel gigante común, el quetro cabeza blanca y la gaviota gris; entre los mamíferos terrestres, grupos de guanacos y un peludo.

En esta ocasión, Aves Argentinas presentó al Consejo Mundial investigadores que forman parte del equipo asesor de su programa Aves Marinas. Están agrupados en la Fundación Patagonia Natural con quien Aves Argentinas tiene un flamante convenio de cooperación. El presidente de la fundación, Guillermo Harris, brindó una charla en la sede de la institución sobre sus proyectos y luego compartieron una cena de camaradería.

M. Lopreiato

Integrantes del Consejo de BirdLife recorren dos áreas de importancia para las aves: El Bagual (sup.) y Otamendi (inf.)



J. C. Reboreda



A. Bosso

Al día siguiente, visitaron una estancia patagónica que es una reserva privada administrada por Patagonia Natural. Allí, pudieron observar numerosas especies de aves, entre las que se destacaron el coludito cola negra, la calandria real y el yal carbonero.

El miércoles 11 por la tarde llegaron a Buenos Aires y se reunieron con el resto de los integrantes del Consejo Mundial. El jueves 12, por la mañana, comenzó la reunión del consejo con una presentación a cargo de Andrés Bosso, director ejecutivo de Aves Argentinas, de los diferentes programas, proyectos actuales y planes de la institución. En esa ocasión fueron presentados la mayoría de los integrantes del equipo ejecutivo de Aves Argentinas. Luego comenzó a sesionar el Consejo Mundial, en una de las aulas de la sede educativa de la institución.

El jueves 13, por la tarde, Aves Argentinas y BirdLife International, con el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Cuita, organizaron el acto de lanzamiento en el país del programa Áreas de Importancia para la Conservación de las Aves. Durante el encuentro, se hizo una declaración pública de las primeras seis áreas detectadas por Aves Argentinas, la entidad que lidera en el país este proyecto mundial: Sierra Morena (Misiones), Bañados del Saladillo (Cór-

Funcionarios en el acto en Cancillería (de izquierda a derecha): los embajadores María Bondanza y Robert Van Houton; presidente y director ejecutivo de BirdLife, Jerry Bertrand y Mike Rands; y Andrés Bosso, director ejecutivo de Aves Argentinas





doba), El Ñandubaysal (Entre Ríos), Cuenca del Aguapey (Corrientes), Reserva Ecológica El Bagual (Formosa) y Reserva Natural Oramendi (Buenos Aires). Además se entregó una mención especial a la empresa que respalda la iniciativa en el país: Pan American Energy. En la oportunidad también se presentó el libro "Fauna de Oramendi, Inventario de los animales vertebrados de la Reserva Natural Oramendi", dirigido por Eduardo Haene y Javier Pereira y editado recientemente por Aves Ar-

gentinas. Más de ciento ochenta personas colmaron el salón auditorio del Instituto del Servicio Exterior de la Nación, en la ciudad autónoma de Buenos Aires. Participaron todos los integrantes del Consejo Mundial de BirdLife International.

Dirigieron palabras a la audiencia la embajadora María Esther Bondanza, el embajador de Holanda en la Argentina, Robert Van Houton, el presidente de Aves Argentinas, Mario Gustavo Cosra, el presidente y el director ejecutivo de BirdLife International, Gerard Bertrand y Mike Rands respectivamente, y el director ejecutivo de Aves Argentinas, Andrés Bosso. Eduardo Haene, nuestro director de educación ambiental, presentó el inventario de la Reserva Oramendi. Fue un evento de gran repercusión y a la semana siguiente el diario La Nación, el más prestigioso de la Argentina, le dedicó una editorial especial.

En los días siguientes, las sesiones del Consejo se desarrollaron en los salones del Holliday Inn Express, donde se alojó el grupo, hotel que se encuentra a pocos metros de las oficinas de Aves Argentinas. Otras actividades sociales que pudieron disfrutar todos los integrantes del Consejo Mundial consistieron en una cena con espectáculo de rango en el restaurant El

Además de una productiva reunión, los ejecutivos de BirdLife disfrutaron de salidas de observación de aves en varios puntos del país

Querandí y salidas a la reserva Costanera Sur, ubicada a unos 15 minutos del hotel.

El domingo 16 hubo una visita especial a la Reserva Natural Oramendi, declarada Área de Importancia para la Conservación de las Aves y donde Aves Argentinas desarrolla actividades de gestión, educación ambiental e investigación.

Luego de la reunión del Consejo Mundial, algunos de sus integrantes visitaron otro de los proyectos de Aves Argentinas: la Reserva El Bagual, ubicada en la provincia de Formosa y propiedad de la firma Alparamis. Allí la familia propietaria del área protegida fue una excelente anfitriona del grupo de visitantes. Pudieron recorrer los senderos de la reserva, participar de una cabalgata por sus pastizales y bosques y observar unas 140 especies de aves. Entre ellas, varias globalmente amenazadas como el yerapá de collar y el tachurí coludo. Además, grandes ejemplares del ciervo de los pantanos y el oso hormiguero. El naturalista encargado del área, Alejandro Di Giacomo, hizo un gran trabajo como guía del contingente.

Algunos integrantes del Consejo Mundial visitaron otras ecoregiones de la Argentina y disfrutaron de sus paisajes, aves y gente.

Esta reunión, que honra a nuestra asociación, además de cumplir con las expectativas del Consejo Mundial en cuanto a los temas de la agenda previa al Congreso Mundial del año 2004, fue una excelente ocasión para ellos de conocer cómo trabaja uno de sus socios en América Latina.



A. Bosso

Interesante respuesta a los cursos

Aves Argentinas dictó siete cursos entre agosto y noviembre de 2003, que convocaron a unas 149 participantes: observación de aves silvestres (21 de agosto-23 de septiembre); aves acuáticas (25 de septiembre-18 de octubre); identificación de rapaces (28 de octubre-6 de noviembre); observación de aves en el Náutico Escobar Country Club (18 de octubre); gestión conservacionista (18 de octubre-1º de noviembre); diseño de paisaje con plantas nativas (23 de octubre-11 de noviembre); sistemática de campo de las aves argentinas (21 de octubre-25 de noviembre).

Los trabajos prácticos se realizaron en el talar de Belén (Escobar), Reserva Ribera Norte (San Isidro), Jardín Botánico de

Buenos Aires, Reserva Ecológica Costanera Sur, y Parque Pereyra Iraola. A su vez, el domingo 28 de septiembre, se realizó una visita guiada gratuita para reconocimiento de la flora de la Reserva Vicente López, de la cual participaron unas 20 personas.

Además, el 15 de octubre, personal de Aves Argentinas dictó un seminario sobre la observación de aves silvestres en libertad dentro del posgrado de "Alta dirección en turismo rural", del programa de Agronegocios y alimentos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. Realizado en las instalaciones de la Facultad, asistieron unos 15 participantes.

Finalmente, se auspició el curso "Introducción a la ornitología e identificación de aves silvestres" dictado en Santa Rosa, La Pampa (27 al 31 de octubre), organizado por el Centro para el Estudio y Conservación de las Aves Rapaces en la Argentina y la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de La Pampa.

EN POCAS PALABRAS

Novedades del proyecto Conservación de aves marinas

En mayo de 2003 nuestro Proyecto de Conservación de Aves Marinas ha recibido un decidido apoyo de parte de BirdLife Holanda (Vogelbescherming Nederland). Esta contribución ha permitido planificar actividades hasta mediados del 2005, y ha servido para fortalecer la campaña sobre aves marinas que se relacionan con pesquerías comerciales en la Argentina.

Una de las principales actividades es la gestión para que la Argentina forme parte del Acuerdo sobre Conservación de Albatros y Petreles (ACAP) que está cobrando impulso en la comunidad internacional, y entrará en vigencia en febrero de 2004. Existe buena predisposición hacia su ratificación en distintos organismos del gobierno argentino, aunque la decisión se hace esperar más de lo prudente. Cabe destacar que la Argentina debe firmar el Acuerdo lo antes posible, pues de lo contrario perderá protagonismo en una nueva institución mundial que podría contarla entre sus líderes naturales, por la relevancia de su plataforma continental para las aves de alta mar o pelágicas.

Durante 2003 Aves Argentinas ha difundido ampliamente las acciones del proyecto en reuniones nacionales e internacionales. Asistimos al VII° Congreso de ornitología neotropical (Puyehue, Chile, 5-11 octubre) y a las V° Jornadas nacionales de ciencias del mar (Mar del Plata, Argentina, 8-12 diciembre) en las que nuestra entidad fue invitada a participar de un simposio sobre "estrategias de conservación de aves marinas en la Argentina". También, concurrimos al Segundo taller sudamericano sobre conservación de albatros y petreles y al taller sobre Conservación de aves marinas (Valdivia, Chi-

le, 2-6 diciembre), coordinados por BirdLife International y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) con la intención de obtener un diagnóstico del problema en el marco de la pesca responsable y sostenible. Por la Argentina, participaron Gerardo Nieto, subsecretario de Pesca, Gabriel Sesar, asesor de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, la investigadora Patricia Gandini, Julián Crujeiras de la empresa ARGENOVSA y el coordinador del programa en Aves Argentinas, Fabián Rabuffetti.

Observadores científicos a bordo: ayuda para el reconocimiento de las aves marinas

Aves Argentinas junto a la Universidad de Mar del Plata y el Programa Marino de la Fundación Vida Silvestre Argentina, brindaron un curso sobre «Captura incidental de aves, mamíferos y reptiles marinos» en el marco del programa de capacitación y perfeccionamiento del proyecto Observadores científicos a bordo del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (Mar del Plata). Del 7 al 13 de noviembre se realizaron charlas para mejorar el conocimiento sobre los vertebrados de alta mar apresados por los bu-

ques pesqueros. En particular, se desarrollaron temas de su biología, problemas de conservación, consejos para identificación de especies, y conceptos básicos para estimar la captura accidental de vertebrados en las artes de pesca.

El primer día del curso estuvo dedicado a las aves oceánicas, mientras que los restantes a los mamíferos y tortugas marinas. Por la mañana del primer día, Marco Favero, de la Universidad Nacional de Mar del Plata e integrante del grupo consultivo de Aves Argentinas, expuso sobre biología de las aves marinas y los problemas que tienen en las pesquerías con palangre. Por la

Delegación de la Argentina en el Segundo Taller Sudamericano sobre Conservación de Albatros y Petreles (BirdLife International) y Taller sobre Conservación de Aves Marinas (FAO) (de izquierda a derecha): Gerardo Nieto, Patricia Gandini, Julián Crujeiras, Fabián Rabuffetti y Gabriel Sesar.



Frente del Instituto de Investigación y Desarrollo Pesquero en Mar del Plata (sup.) y Christian Savigny en el curso para observadores a bordo (inf.)


Vogelbescherming
NEDERLAND

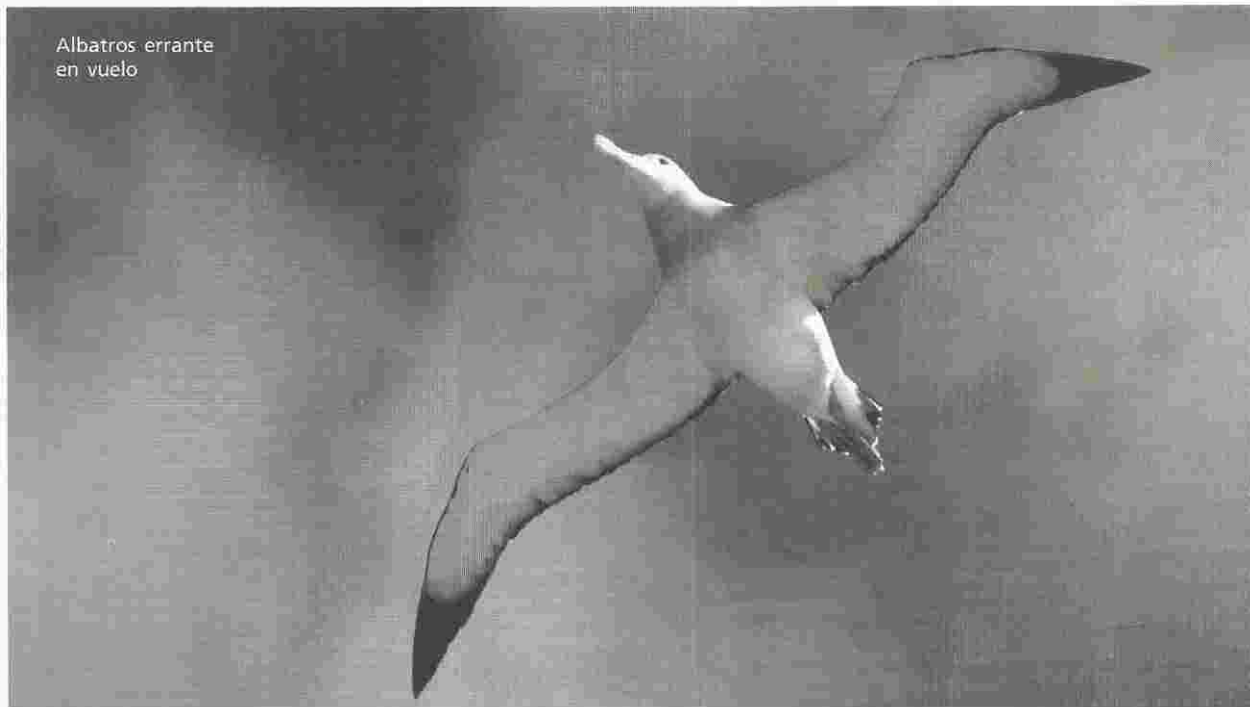

RSPB


SEO/BirdLife



Albatros errante en vuelo

F. Erize



tarde, Fabián Rabuffetti y Christian Savigny, coordinador y voluntario del proyecto de aves marinas respectivamente, brindaron los conceptos básicos para el registro de la captura incidental y las claves para la identificación ornitológica en las pesquerías. A este primer curso asistieron más de 20 observadores, y durante el 2004 se espera repetir la experiencia para capacitar a los restantes.

Palangre y aves marinas: soluciones combinadas

La mortalidad incidental de aves durante la pesca con palangre (una larga línea con miles de anzuelos, que se despliega en alta mar) es el principal problema de conservación de los albatros y petreos del mundo. Durante el 2003 Aves Argentinas trabajó junto a Patricia Gandini (Universidad Nacional de la Patagonia Austral e integrante de nuestro grupo consultivo) y la empresa ARGENOVA SA para avanzar en la búsqueda de medidas efectivas para la disminución de la mortalidad de aves marinas en pesquerías con palangre. Se elaboró un folleto que incluye información básica sobre cuatro medidas que evitan o reducen la muerte de aves marinas durante la operatoria del palangre. Tam-

bién incluye información sobre estado de conservación de las aves marinas y advierte sobre la necesidad de transmitir los datos de aves marinas marcadas o anilladas que son observadas en alta mar. Actualmente se distribuye el folleto por empresas y puertos relacionados con el palangre y en los organismos gubernamentales implicados en estos temas.

También junto con la doctora Gandini se trabaja en la toma de datos sobre la interacción entre aves marinas y la pesquería con palangre mediante observadores científicos a bordo, en las embarcaciones de la empresa ARGENOVA SA. La recolección de estos datos resulta de gran importancia para entender la magnitud del problema actual en la flota con palangre de la Argentina y obtener información sobre especies de aves marinas acompañantes en las principales zonas de pesca de la plataforma continental.

Folleto sobre medidas mitigadoras para las pesquerías con palangre, elaborado por Aves Argentinas en conjunto con la investigadora Gandini y ARGENOVA SA.



ARGENOVA S.A.

Festival de las Aves 2003

La edición argentina de un evento internacional

En octubre se llevó a cabo, coordinado en el país por Aves Argentinas, el Festival de las Aves 2003 dedicado en esta oportunidad a las rapaces, con actividades en 15 provincias. Colaboraron 44 coordinadores locales, a los cuales se les envió material de apoyo para organizar las actividades previstas, un documento con la historia del Festival, información sobre rapaces y aves en general. Simultáneamente, se hicieron en todo el territorio charlas, exposiciones, salidas de campo, visitas a instituciones ornitológicas, talleres y competencias, que convocaron a más de tres mil personas. Los avances se comunicaban durante octubre en el boletín electrónico semanal de Aves Argentinas.

Participaron personas de todas las edades y con variados intereses, como docentes y directivos de escuelas, padres con sus hijos, guardaparques, estudiantes de turismo, amantes de las aves, fanáticos de la observación de aves, voluntarios de organizaciones no gubernamentales y estudiantes universitarios.

Una de las actividades centrales es el Conteo Mundial de Aves. En la Argentina, colaboraron más de 150 personas que mandaron unas 50 planillas con listados de especies. Cada vez más gente se une a esta actividad.

Este evento de concientización, coordinado por BirdLife International a escala mundial, pretende resaltar la importancia de la diversidad de aves en nuestro planeta. Todos los interesados en participar del Festival de las Aves 2004 o recibir un reporte completo del último, pueden contactarse con Marisú Lopreiato (lopreiato@avesargentinas.org.ar).



Felicitamos y agradecemos a los coordinadores locales: Alberto Curni, Andrés Capdevielle, Aníbal Asencio, Bárbara Malagrida, Carlos Aníbal Barrionuevo, Carlos Marchisio, Cecilia Scarafoni, Cesar Giarduz, Clara Rivero Sosa, Daniel Mac-Lean, Elba Pescetti, Enrique Sierra, Ernesto Gamboa, Ezequiel Ferradás, Federico Bruno, Federico Castro, Fernando Rodríguez, Francisco Cornell, Freddy Burgos Gallardo, Graciela Dupuy, Graciela Lauría, Javier Martín, Jorge Fernández, Jorge Martín Spinuzza, Juan Carlos Salgado, Leonor Montovio, Liliana Oliveira, Luis Gaviglio, Luis Venegas, Manlio Landolfi, Marcelo Faibiscob, Marcelo Ramón, Marcelo Vildoza, María del Carmen Rodríguez, Marisa Caruso de Fabris, Martina Mcmara, Miguel Ángel, Renard Cura, Rubén Tesler, Santiago Imberti, Sergio Seipke, Valeria De Marzi, Verónica Gil Suárez, Victoria Massola, y Viviana Gómez.

Alumnos de colegios guiados en la Reserva Vicente López disfrutaban de la identificación de aves silvestres.



EN POCAS PALABRAS

Naturalistas inquietos

Inés Armesto, egresada de la Escuela Argentina de Naturalistas, organizó el 23 de septiembre de 2003 en la sede de la Editorial Dunker, la presentación de su segundo libro: "Cuentos de bichos para bicheros". Por su parte, Miguel Ángel Oriana, que se recibió en diciembre de 2002, es director y propietario del periódico "La ruta del tero", de distribución gratuita, dedicado a medio ambiente, ecoturismo y cultura.

Un destino ecoturístico internacional

En el "Tercer seminario de capacitación integral y workshop de turismo activo sostenible", Adriana Romero, docente de Ecoturismo en la Escuela Argentina de Naturalistas, presentó junto a Eduardo Haene, director educativo de Aves Argentinas, el trabajo "Base Antártica Esperanza, un ejemplo Argentino de ecoturismo para el mundo". El evento se realizó en el Centro Cultural General San Martín (Buenos Aires), del 1 al 2 de septiembre de 2003.

Festival Mundial
Rapaces de las Américas
de las Aves
2003



Provincias
en las que se
desarrollaron
actividades
del Festival

En la salida al
Zoo porteño
nos muestran
la incubación
de huevos de
cóndor.



Recorrida por la reserva sanjuanina
«Estancia Don Carmelo»



El equipo de
Aves Argentinas
que organizó un
chat con Sergio
Seipke.



Uno de los
grupos escola-
res que visitó la
reserva misio-
nara «Cerros
dei Tupy»



En Eldorado se
realizó una intensa
actividad durante
el Festival Mundial.



ALGUNAS ACTIVIDADES

Ciudad de Buenos Aires

Salidas a Reserva Ecológica Costanera Sur, Jardín Zoológico de Buenos Aires, y Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia; cuatro reuniones en la sede de Aves Argentinas; Chat en AOL; charla en la Facultad de Farmacia y Bioquímica

Provincia de Buenos Aires

Charlas y exposición de fotografías en Villa Gesell; curso de observación de aves en el Parque Ecológico Municipal de La Plata; observatorio de aves y un taller en la Reserva Vicente López; jornada de avistaje en Parque Avellaneda; salidas en San Pedro; dos charlas en Reserva Ribera Norte; charlas y caminata en la Reserva Natural Bahía Blanca.

San Juan

Jornada en la Reserva Estancia Don Carmelo y charla en la Universidad Nacional de San Juan

Mendoza

Curso en el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT); charlas y jornadas en Mendoza capital; exposición de artistas; presentación CD Re Conociendo a las aves de Mendoza; muestra en Cuaymallén.

Jujuy

Encuentro sobre aves silvestres de Jujuy.

Chaco

Exposición sobre rapaces en el Museo de Ciencias Naturales de Resistencia

Neuquén

1º festival del Ave en San Martín de los Andes

La Pampa

Salida al Parque Recreativo Laguna Don Tomas

Chubut

Salidas a La Buitrera, y Laguna Terraplén.

Misiones

Actividades en la Reserva Natural Urbana Rincón Nazari (Posadas), salida a la Reserva Ecológica Privada Cerros del Tupy (Eldorado).

Un Parque Nacional en Otamendi

En el 2003, Aves Argentinas dedicó grandes esfuerzos de sus trabajos de conservación para colaborar en la consolidación de la Reserva Natural Otamendi, ubicada en Campana, Buenos Aires. El interés de la comunidad y la voluntad de las autoridades pueden finalmente afianzar un gran proyecto de bien público, como es la transformación de Otamendi en el primer parque nacional bonaerense. Luego de un año de trabajo, este desafío que hace poco parecía distante, poco a poco se va haciendo realidad. La coordinadora de estas actividades en Aves Argentinas es Virginia De Francesco.

A pesar de la importancia biológica y educativa del área, la protección de Otamendi nunca alcanzó un lugar relevante en la agenda política. Para mejorar esta situación, Aves Argentinas se ocupó fuertemente de impulsar el acercamiento de diversos actores sociales en la conservación y el uso sostenible de esta reserva.

Las líneas de acción incluyeron el trabajo con autoridades, la integración comunitaria, y la colaboración técnica. Entre las actividades realizadas podemos contar reuniones con autoridades nacionales, provinciales y municipales que condujeron, entre otras cosas, a una relación más fluida y a la firma de un acuerdo de cooperación para realizar el manejo integrado de Otamendi con su vecina, la Reserva Provincial Río Luján.

Durante la segunda mitad del 2003 se realizó un trabajo de detección de los líderes y referentes barriales, un taller de uso público con la comunidad, cursos de capacitación para docentes y de observación de aves, y varias actividades educativas con escuelas locales. Todo esto ayuda a reconstruir el vínculo de los vecinos con la Reserva, que estaba algo deteriorado desde hacía unos años.

En cuanto a los aspectos técnicos, Aves Argentinas continuó colaborando con Parques Nacionales para que el plan



Un flamante documento institucional propone medidas urgentes para fortalecer el lugar; la Reserva Otamendi fue declarada Área importante para la conservación de las aves

de manejo de Otamendi llegue a buen puerto. La publicación en octubre del libro "Fauna de Otamendi" editado por Eduardo Haene y Javier Pereira, la generación del mapa de unidades ambientales, y los encuentros y talleres con la comunidad son insumos necesarios para desarrollar un plan de manejo útil y con amplio consenso.

En noviembre de 2003 el sitio fue declarado "Área de Importancia para la Conservación de las Aves" en un acto organizado por Aves Argentinas en la Cancillería, y que contó con la presencia de importantes funcionarios (ver noticia de la reunión del Consejo Mundial de BirdLife International).

Las propuestas de gestión de Aves Argentinas para la Reserva Natural Otamendi fueron publicadas en un documento de posición institucional donde nuestros socios, así como las autoridades y los medios, pueden tener un panorama completo de la visión de la entidad para el área.

EN POCAS PALABRAS

Áreas Importantes para las Aves Se realizaron talleres de trabajo con ornitólogos de todo el país

A lo largo de 2003 Aves Argentinas organizó cuatro talleres con unos cien expertos para identificar las "Áreas Importantes para la Conservación de las Aves" (AICAs). De unos 500 sitios propuestos, cerca de cien han resultado de alta prioridad de conservación. El diario La Nación se hizo eco de la iniciativa con una editorial el 26 de noviembre.

Durante el 2004 se volcará la información en una base de datos, y está proyectada la edición del libro de las AICAs de la Argentina. Los talleres generaron una nueva red de naturalistas, biólogos y ornitólogos de diferentes generaciones pero igualmente comprometidos con la conservación de las aves.

Para mayor información, comunicarse con Adrián Di Giacomo (digiacomo@avesargentinas.org.ar)



Más de cien ornitólogos y naturalistas están contribuyendo a detectar los sitios valiosos para las aves.

E. Haene

F. Menvielle

La Reserva Otamendi y sus vecinos

El sábado 13 de diciembre de 2003 los líderes de los barrios de Otamendi y Río Luján organizaron, junto a Aves Argentinas, Parques Nacionales y el Municipio de Campana, el festival comunitario "homenaje a las raíces de nuestros barrios" en la Reserva Natural Otamendi. El evento, enmarcado en los festejos del centésimo aniversario de los Parques Nacionales, fue convocado para homenajear a los antiguos pobladores, los "abuelos" que le dieron identidad a cada barrio. Los alumnos de la escuela N° 12 del barrio Otamendi cocinaron empanadas, y realizaron representaciones teatrales y bailes folclóricos para los agasajados. Fue una verdadera

fiesta que rindió homenaje a 29 personas y convo-



có a casi 300 vecinos que, en su mayoría, nunca habían visitado el área desde su declaración como reserva natural y que así pudieron renovar el vínculo y reencontrarse con parte de su historia.

En diferentes eventos, las comunidades locales y la reserva están mostrando claros signos de integración.

Fauna de OTAMENDI

Reserva Natural Otamendi



AVES ARGENTINAS



FAUNA DE OTAMENDI. MONOGRAFÍA DE LA RESERVA NATURAL OTAMENDI. Nº 1

Monografía "Fauna de Otamendi"

Luego de una década de realizar prospecciones en la Reserva Otamendi, y habiendo compilado información de todo tipo proveniente de naturalistas, guardaparques y viajeros de antaño, Eduardo Haene y

Javier Pereira editaron este libro, que integra la serie monográfica "Temas de Naturaleza y Conservación" de Aves Argentinas / AOP. Sus 191 páginas recorren la diversidad de vertebrados silvestres encontrados en la Reserva, desde peces hasta mamíferos a través de capítulos aportados por diversos autores. El trabajo se completa con una descripción general de la Reserva, un estudio sobre problemas de conservación y sus posibles soluciones, y un capítulo en homenaje al fallecido Marcos Babarskas,

uno de los naturalistas que más trabajó por la conservación de esta área y por el conocimiento de su avifauna. Se pueden adquirir ejemplares de este libro en la sede de Aves Argentinas.

El teatro Barbero de Campana fue el sitio elegido para presentar la monografía, con la presencia del intendente de Campana, don Jorge Varela, otras autoridades nacionales, provinciales y municipales y un numeroso público de la zona.



E. Haene



AVANCES EN EL CONOCIMIENTO DE LAS AVES SILVESTES

Redactado por Alejandro Mouchard

Inambúes generalistas comparten los campos del altiplano de Bolivia

El inambú serrano (*Nothoprocta ornata*) y el inambú pálido (*Nothura darwini*) son dos especies de tinámidos que viven en zonas agrícolas de los Andes Bolivianos, cercanas a La Paz (en la Argentina se distribuyen por el noroeste y el centro-oeste, respectivamente). Ambas habitan entre los 3.800 y 4.000 m de altura, con leves diferencias en sus preferencias por los hábitat de alimentación. La primera frecuenta áreas rocosas, arbustales densos y matorrales en la zona de montaña y en los cerros. En cambio, el inambú pálido rara vez supera los 4.000 m, y frecuenta los cerros, el pedemonte e inclusive las zonas llanas, prefiriendo los pastizales con ichú (*Stipa ichu*) y otras gramíneas (por ejemplo, *Festuca* spp.) ubicados entre las áreas cultivadas. Ante esta situación, que haría sospechar una segregación en el uso del hábitat para evitar la competencia interespecífica, los autores se propusieron comprobar si existe en estas aves una especialización trófica.

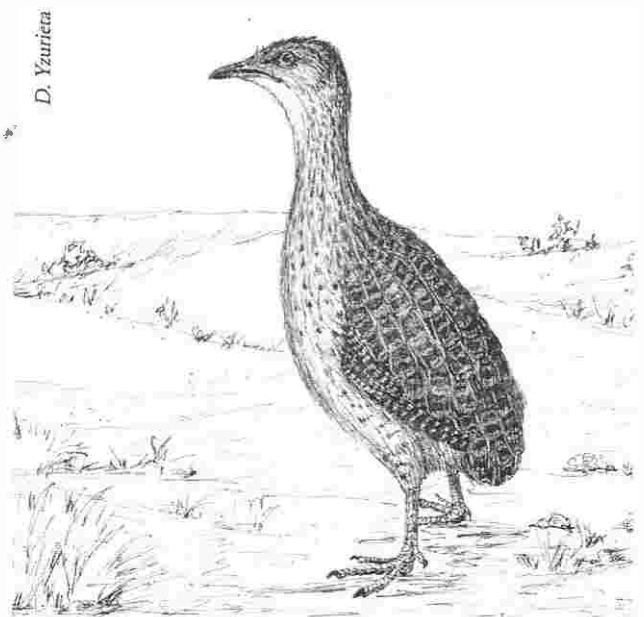
Los análisis de contenidos digestivos (obtenidos de ejemplares cazados en invierno) revelaron el consumo de 81 ítem, preponderantemente vegetales, con una superposición en ambas especies de casi 57 % de los alimentos, y una amplitud de nicho, es decir en la variedad de especies consumidas, levemente mayor para el inambú pálido. Sin embargo, las diferencias a nivel de los ítem más consumidos no fueron significativas entre las dos especies de inambúes. Considerando la biomasa de cada rubro, tampoco hubo diferencias significativas entre ambas especies, salvo para el caso de las semillas de trébol (*Trifolium* spp.), el ítem consumido con mayor frecuencia, que registró un incremento muy levemente significativo a favor del inambú pálido.

Con respecto al análisis morfométrico, se detectó un evidente dimorfismo sexual en ambas especies, con un mayor tamaño de las hembras respecto de los machos, diferencia más marcada en el inambú serrano. Las medidas de los distintos segmentos del aparato digestivo, una vez corregidas para eliminar el efecto de la diferencia de tamaño entre las dos

especies, no revelaron diferencias significativas que hicieran pensar en una especialización anatómica entre ambas.

Estos resultados permiten concluir que estos dos inambúes son poco especializados en su alimentación y coincidentemente tienen similares características en sus aparatos digestivos. El amplio espectro trófico, al igual que lo observado en otras especies de la familia, los caracteriza como oportunistas con predominio en esta época del año de la alimentación vegetal (granívora y en menor medida folívora) sobre la de origen animal (insectos). El oportunismo queda evidenciado por el hecho de consumir pocos ítem pero con alta frecuencia en los contenidos, en especial se ve que aprovechan los granos que quedan en los cultivos tras la cosecha, como la cebada. La superposición en el uso del hábitat podría ser un fenómeno meramente estacional (invernal) como ya fuera observado para la Argentina, y a nivel local habría áreas con predominio de una u otra especie, lo cual limitaría la competencia.

Los autores dejan abierta una interesante cuestión,





no resuelta por este trabajo, acerca de la estrategia generalista de estas especies: ¿Es ella resultado de la evolución adaptativa en respuesta a la impredecibilidad de los recursos alimenticios como consecuencia de las variaciones interanuales del clima, del desarrollo característico de las plantas presentes y de la acción antrópica derivada de las prácticas agrícolas? O bien, ¿resulta dicho generalismo de restriccio-

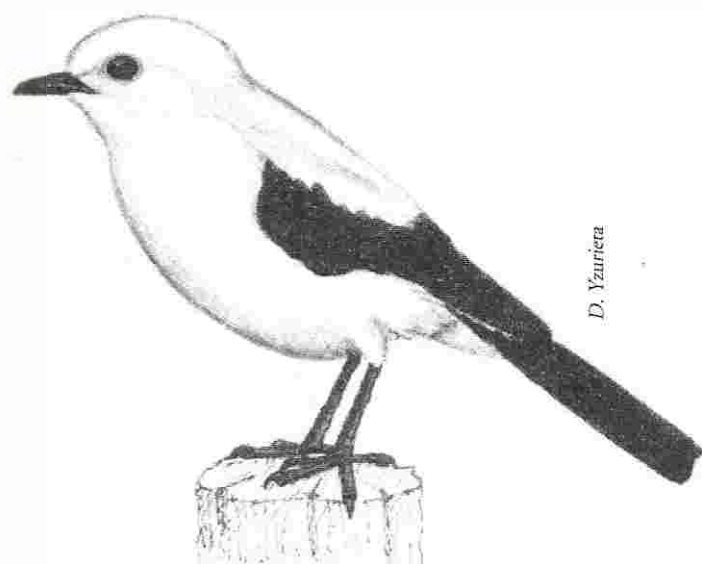
nes filogenéticas, representadas por un tipo primitivo de cráneo (paleognato) que no permite una gran selectividad en el forrajeo?

GARITANO-ZAVALA, A., J. NADAL y P. AVILA. 2003. The feeding ecology and digestive tract morphometry of two sympatric Tinamous of the high plateau of the Bolivian Andes: the Ornate Tinamou (*Nothoprocta ornata*) and the Darwin's Nothura (*Nothura darwini*). *Ornitología Neotropical*, 14: 173-194.

La monjita dominica sólo tiene tres poblaciones en la Argentina

En este trabajo se hace una puesta al día de la situación de la monjita dominica (*Heteroxolmis dominicana*) en el territorio argentino con el aporte de interesantes elementos para su conservación. Esta especie, que habita el sudeste de Brasil, Uruguay y este de la Argentina, se considera vulnerable por tener una población total de menos de 10.000 ejemplares. El autor encontró tres grupos poblacionales de monjitas: en el centro y norte de Corrientes (alrededor de los esteros del Iberá), en Entre Ríos (en proximidades de Guaqueguaychú) y en el interior del cordón de dunas de la costa atlántica del este de Buenos Aires. El hábitat preferido es el de pastizales altos alternando con manchones de césped sobre suelo húmedo o cerca del agua. Prefiere zonas de dunas o bordes arenosos junto a esteros, en los cuales se refugia y se alimenta, pero sin internarse mucho en ellos. Se muestra mayormente en parejas, generalmente silenciosas, alimentándose de artrópodos que acechan desde perchas bajas. En las tres poblaciones se observaron actividades reproductivas.

En Corrientes, el área de ocupación efectiva (es decir el área con hábitat adecuados para la especie) es de aproximadamente 10.000 km², lo que implicaría una población de 1.000 – 1.500 parejas. La mayor amenaza para su conservación en esta provincia sería el reemplazo de grandes áreas de pastizal por plantaciones de pinos y eucaliptos. La población de Entre Ríos, sería muy reducida, alrededor de 10-15 parejas, y se desconocen sus relaciones con la población del Uruguay, que no han sido investigadas. Aquí es más improbable una alteración del hábitat, ya que no hay proyectos de forestación extensiva. La población de Buenos Aires, donde se ha estimado una importante declinación a partir de los



D. Yauriéra

registros históricos, estaría reducida a 50-100 parejas, criando en una delgada zona de dunas costeras muy expuesta a la destrucción del ambiente debido a la intensa actividad de urbanización. Las monjitas están poco representadas en el sistema de áreas protegidas: en Corrientes en el Parque Nacional Mburucuyá y la Reserva Privada Estancia San Juan Poriahú, donde existe una pequeña población reproductiva; en Buenos Aires en la Reserva Privada Campos del Tuyú y en la Reserva Provincial Natural de Médanos Punta Querandí. Resulta evidente la necesidad de ubicar los lugares con hábitat apropiados para la monjita dominica y protegerlos adecuadamente para evitar la desaparición de este raro habitante de nuestros pastizales.

FRAGA, R. 2003. Distribution, natural history and conservation of the Black-and-white Monjita (*Heteroxolmis dominicana*) in Argentina, a species vulnerable to extinction. *Ornitología Neotropical*, 14: 157-171.



Villa Gesell, un lugar clave para las aves migradoras

En la conservación de las aves migratorias es muy importante la identificación de los sitios de parada a lo largo de sus rutas, ya que las demandas energéticas del viaje hacen necesario que el reabastecimiento se produzca sin alteraciones para poder llegar sin complicaciones a su destino. En el sudeste de Buenos Aires se da el hecho de que coinciden espacialmente dos grupos de migrantes: los que llegan del hemisferio norte para pasar aquí el verano austral y las que provienen de la Patagonia y llegan en invierno, buscando temperaturas menos rigurosas. Algunas de las aves costeras utilizan los pastizales inundables del sudeste de la provincia, los cuales se han conservado en aceptables condiciones debido a la presencia de agua y salinidad en el suelo, lo que impide las actividades agrícolas. En este trabajo se describe el patrón de ocupación temporal de los pastizales costeros en la estancia Medaland (Villa Gesell) por parte de dos especies migradoras neárticas (Ámerica del Norte): el playerito canela (*Tryngites subruficollis*) y el chorlo pampa (*Pluvialis dominica*); y dos migrantes patagónicos: el chorlo cabezón (*Oreopholus ruficollis*) y el chorlito pecho colorado (*Charadrius modestus*).

Con censos por transectas los autores encontraron una gran variabilidad interanual en las cantidades de aves presentes sin poder identificar las causas, si bien algunos fenómenos climáticos, como las grandes inundaciones, pueden afectar la distribución local de una parte de los migrantes. El chorlito pecho colorado se encontró en el lugar desde mayo a septiembre, en agosto se registraron los mayores conteos, posiblemente debido al regreso de los

grupos que invernán en Brasil. Considerando que éste es el más importante lugar de internación para la especie, la misma parece hallarse en declinación comparando los conteos actuales con los obtenidos por Myers y Myers en 1975.

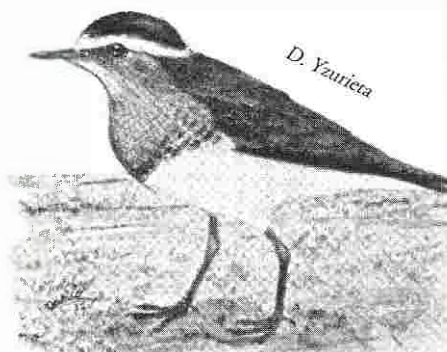
El chorlo cabezón llegó a fines de abril para retirarse a fines de agosto. El lugar parece ser importante para la internada de esta especie y no parecería haber mermas importantes en los últimos 25 años.

La especie podría usar con ventaja campos arados para alimentarse, pero con posibles riesgos de intoxicación por agroquímicos.

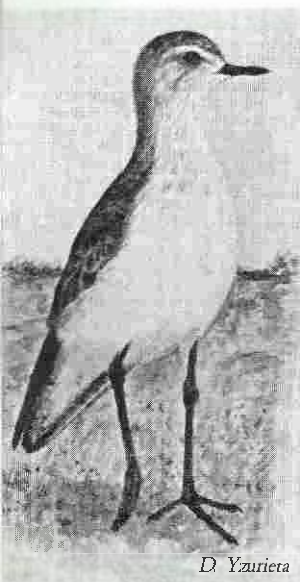
El chorlo pampa visitó el lugar desde septiembre a enero y generalmente se registraron números considerables (bandadas de hasta 3.000 ejemplares). La especie no parece haber sufrido declinaciones locales importantes, aunque probablemente en el total de su población sí se ha sentido el efecto de la transformación agrícola del pastizal pampeano desde fines del siglo XIX. El playerito canela que se encontró en las mismas fechas que el chorlo pampa, rara vez superaba los 100 ejemplares por bandada. Esto sugiere una importante declinación a partir de los grupos tan numerosos que registró Guillermo Hudson y de los 2.000 individuos estimados por Myers y Myers en 1975. Si bien las densidades poblacionales parecen ser mayores en Uruguay y en Brasil, la población total estaría disminuyendo. La estancia Medaland sería un importante refugio en el extremo sur del área de internada de esta especie.

La partida de las especies patagónicas se verificó muy pocos días antes del arribo de las especies neárticas, justo cuando la cantidad de alimento se hallaba en aumento. Esto sugiere una probable evitación, por parte de las primeras de la competencia con las segundas, las cuales son más numerosas, más agresivas y territoriales. En cambio, el regreso de las aves patagónicas se produce dos meses después que se han ido los últimos migrantes neárticos, es decir sin posibilidad de que se produzcan interacciones.

ISACCH, J. P. y M. M. MARTÍNEZ. 2003. Temporal variation in abundance and the population status of non-breeding Neartic and Patagonian shorebirds in the flooding pampa grasslands of Argentina. *Journal Field Ornithology*, 74 (3): 233-242.



Chorlito pecho colorado



Chorlito pampa

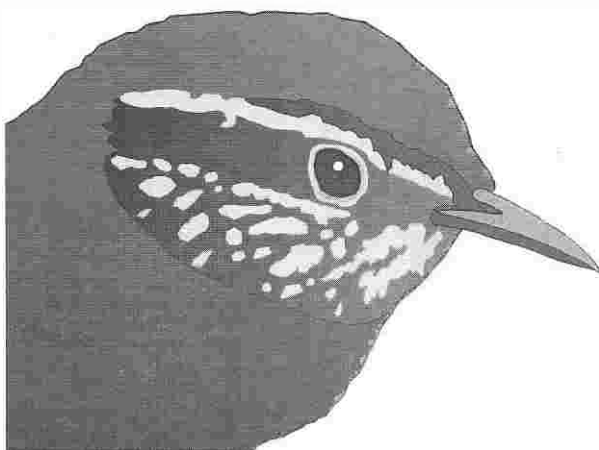


NOVEDADES SOBRE AVIFAUNA DEL NEOTRÓPICO



COLOMBIA

Descubren una nueva especie de cucarachero en los Andes colombianos



En la flamante revista *Ornitología Colombiana*, se comunica la descripción de una nueva especie: el cucarachero de Munchique (*Henicorhina negreti*), pariente de nuestras ratonas (familia Troglodytidae). Al parecer, está restringida a una franja angosta de bosque nublado achaparrado y extremadamente húmedo en la parte alta de la vertiente del Pacífico, caracterizada por muy alto epifitismo y derrumbes frecuentes. Difiere de las otras especies del género de la zona por su abdomen barreteado, plumaje juvenil mucho más oscuro, tarso relativamente más largo y cola más corta. Su canto es también muy distinto. La deforestación y el cambio climático global se discuten como posibles amenazas del nuevo cucarachero y se sugiere que se le otorgue la designación de especie "amenazada críticamente de extinción".

(*Ornitología Colombiana*, 1: 4-21. Consultarla en www.ornitologiacolombiana.org/REVISTA_inro.htm)



PARAGUAY

Un urutaí electrónico

Guyra Paraguay edita desde enero del 2003 un boletín de noticias "Urutaí electrónico" con novedades y eventos institucionales, notas sobre aves silvestres del país y el extranjero. Su nombre será dedi-

cado al urutaí o guaimingue (*Nyctibius griseus*), ave nocturna frecuente en Paraguay. Los interesados, pueden subscribirse por correo electrónico (guyra@guyra.org.py) o ver los números publicados en la red (www.guyra.org.py).



VENEZUELA

Se destruyó el hábitat de una especie nueva antes de su comunicación científica

En la revista *Auk* de julio de 2003 se describió un ave nueva para la ciencia: el semillero del carrizal (*Amaurospiza carrizalensis*), propia de un islote del río Caroní, en Venezuela. La especie se descubrió durante una expedición un año y medio antes, comandada por Miguel Lentino y Robin Restall, mientras relevaban el área, ahora ya inundada, donde la empresa estatal venezolana de electrificación del Caroní (Edelca) planificaba esta represa. A diferencia de los tepuy, donde hasta hace quince años se descubrieron varias plantas y animales nuevos, la zona donde vive este semillero se creía bien conocida. El ave habitaría cañaverales, también presentes en las márgenes del resto de curso fluvial, donde los conservacionistas locales confían que podrán encontrar la especie, ya que el islote quedó bajo el agua. (para información adicional ver: *The Auk*, 120 (3): 600-606; y www.birdlife.org).

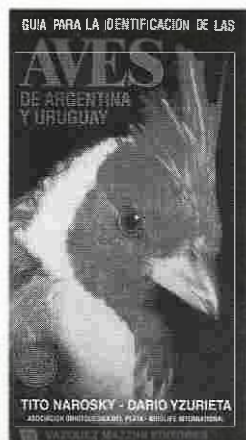


El semillero del carrizal perdió su hábitat conocido bajo una represa



PUBLICACIONES ORNITOLÓGICAS DE RECIENTE APARICIÓN

La reedición de la guía de Tito Y Darío



Bajo el lema "edición de oro" se editó una versión actualizada de la Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay, de Tito Narosky y Darío Yzurieta, que durante los últimos años estaba agotada. Los principales cambios son un formato más angosto y alto; se incorporó cien localidades recomendadas para ver aves; los mapas están en colores; a cada familia se le dio una tonalidad diferente de fondo; el total de especies tratadas es 975 (en 1987, eran 951), los dibujos de las nuevas son de Jorge Rodríguez Mata; las zonas ornitogeográficas tienen un estilo más descriptivo e incluyen fotos a color. En general, mejoró la impresión.

Un boletín americano



La Oficina Regional de las Américas edita el boletín BirdLife en las Américas, tanto impresa como en formato digital. En el número de diciembre de 2003 se detallan los resultados del Festival Mundial de las Aves y avances en la conservación del águila harpía en Panamá y Ecuador, entre otros temas. Además una reseña sobre las próximas reuniones relacionadas con la conservación y las aves, páginas web interesantes, oportunidades de capacitación y de financiamiento.

Quienes lo deseen, pueden suscribirse para recibirlo por correo electrónico (birdlife@birdlife.org.ec).

El nuevo Hornero

El número uno del volumen 18 de El Hornero, la revista de ornitología neotropical que edita Aves Argentinas desde 1917, salió en agosto de 2003. La

primer sección, "punto de vista", bajo el sugestivo título "Emplumando dinosaurios" aborda la transición evolutiva de los tetrápodos a aves, temática en la cual hubo importantes avances recientes. Los artículos tratan sobre reproducción de pájaros del desierto del Monte, inventario ornitológico de la Reserva Chancaní (Córdoba), el comportamiento de machos y hembras de churrinche para incubar los huevos y nutrir las crías, la forma de alimentarse de la gaviota cocinera en la Patagonia, y la dieta del aguilucho común en los bosques chilenos.

Las comunicaciones se refieren al curioso enganche aéreo de garras en rapaces, diara de lechuzas, genética de pingüinos y el primer registro para Paraguay del playerito vientre negro (*Calidris alpina*), que sólo fue observado una vez en la Argentina.

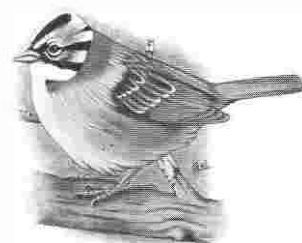
Para suscribirse o adquirir El Hornero, dirigirse a nuestra entidad.

EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL

VOLUMEN 18, NÚMERO 1

AGOSTO 2003



PUBLICADA POR AVES ARGENTINAS, ASOCIACIÓN ORNITOLÓGICA DE LA PLATA, BUENOS AIRES, ARGENTINA

Aves de las sierras

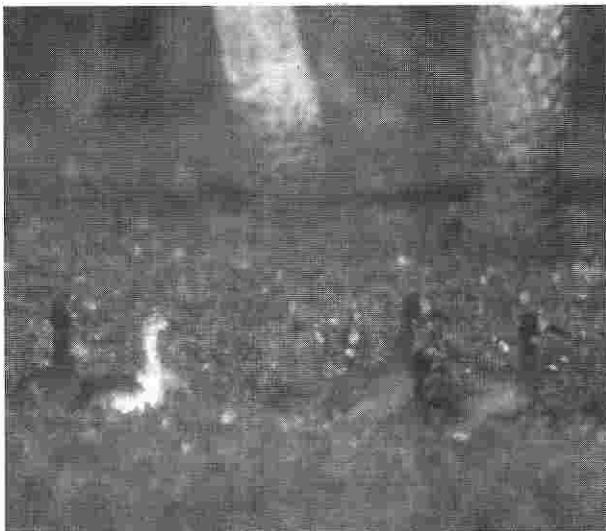
El Centro de Zoología Aplicada de la Universidad Nacional de Córdoba editó un folleto color sobre "Aves comunes de las sierras chicas de Córdoba". Se trata de un desplegable de 44 x 21 cm, en papel brillante. De cada una de las 45 especies descriptas, se da un dibujo de Jorge Warde y los datos básicos para su identificación redactados por Eugenia Lascano, Gerardo Leynaud y Enrique Bucher. Para mayor información comunicarse al 0351-4332055 o por correo electrónico (zoologia@efn.uncor.edu).





FOTOGRAFÍAS CURIOSAS Y NOVEDOSAS DE AVES SILVESTRES

PATO CRESTUDO EN IBERÁ



F. Erize

La foto de Francisco Erize muestra a dos ejemplares de pato crestudo en los esteros de Iberá junto a una bandada de sirirí pampa, dentro de la reserva provincial correntina. Fue obtenida el 25 de agosto de 2003, cerca de Colonia Pellegrini, en una excursión junto a José Martín.

La especie, aunque de amplia dispersión, se ha tornado más escasa en la Argentina. Así, dentro de un reciente relevamiento ornitológico del Iberá, que contempló 34 campañas entre 1990 y 2002, no se encontró a este raro pato. El único dato publicado reciente para la zona es su hallazgo en la Estancia San Juan Poriahí, al norte del sistema de Iberá.

Se trataría de la primer fotografía publicada de ejemplares silvestres del pato crestudo en la Argentina.

LOS SALTOS DE LA VIUDITA

El macho de la viudita común se posa en lo alto de ramas, desde donde realiza unos saltos de 70 a 130 cm de alto. En el aire emite un chasquido y luego un trino corto. En la serie tomada por Eduardo Haene en enero de 1995 en el Parque Nacional El Leoncito, sudoeste de San Juan, se pueden apreciar algunos detalles interesantes de este despliegue territorial.

El salto es marcadamente vertical. Al menos en su

punto más elevado, el pájaro se coloca cabeza abajo y despliega con gran rapidez sus alas, donde se aprecia la contrastante línea blanca sobre el plumaje negro. Estos "flashes" de apertura de alas lo intercala con otros donde las pliega por completo, como se ve en la serie. También se percibe cómo en plena picada con la cabeza hacia el piso tiene el pico abierto a escasos centímetros de su percha.

E. Haene



BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

FRAGA, R. M. 2001. The avifauna of Estancia San Juan Poriahí, Iberá Marshes, Argentina: checklist and some natural history notes. *Cotinga*, 16: 81-86. GIRAUDO, A. R., M. L. CHATEL, ENAZ, C. A. SAIBENE, M. A. ORDANO, E. R. KRAUCSUK, J. ALONSO y A. S. DI CIACOMO. 2003. Avifauna del Iberá: composición y datos sobre su

historia natural. En B. B. Álvarez (coord.), "Fauna del Iberá", 195-234. Universidad Nacional del Nordeste. Corrientes, 375 páginas. STRANECK, R. J. y G. R. CARRIZO. 1983. El despliegue de proclamación territorial de "Knipolegus aeritimus" Kaup e "Hymenops p. perspicillata" (Gmelin). *Comunicaciones Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Ecología*, 1 (5): 51-60.



RESERVA NATURAL OTAMENDI

por Diego Monteleone y Germán Pugnali

Ubicada en el partido de Campana, al nordeste de la provincia de Buenos Aires, la Reserva Natural Otamendi conserva uno de los mejores reductos de los ecosistemas pampeanos y deltaicos de la provincia, ofreciéndonos un muestrario del paisaje originario de la zona. Un variado mosaico de ambientes albergan una notable biodiversidad, cuyo potencial para realizar actividades educativas, científicas y recreativas es inigualable.

En esta "recorrida" por los ambientes y las aves de la Reserva veremos los lugares accesibles para los observadores y repasaremos las especies factibles de encontrar.

1) LAGUNAS, PAJONALES Y JUNCALES

Integra la mayor superficie de la Reserva. Está formada por terrenos inundables con una vegetación integrada principalmente por juncos, totoras y paja brava. También se encuentran aquí parches de espartillo y hacia la barranca pastizales de pelo de chanco.

Camino Islas Malvinas

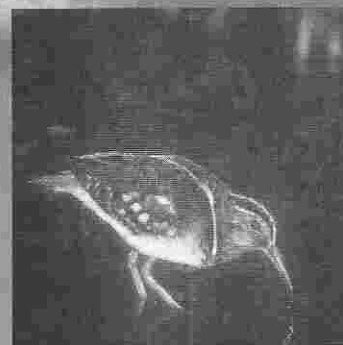
Este camino vehicular parte de la estación de tren Ingeniero Rómulo Otamendi y cruza todos los ambientes del bajo, llegando hasta el río Paraná de las Palmas luego de un trayecto de cinco kilómetros y medio. Desde las vías del ferrocarril, en la primera parte encontraremos ambientes acuáticos (pajonales, juncales y espadañales), que se van entremezclando con zonas boscosas (seibos, sauces) a medida que avanzamos hacia el río. También hay algunas plantaciones, principalmente



R. Güller



M. Ruda Vega



R. Güller

Superior: La pajonalera pico curvo es una especie común en la reserva.
Centro: El inconfundible federal es una de las aves habituales en el sitio.
Inferior: La frecuencia de observación del aguatero en los bajos es variable entre temporadas.
De fondo: la laguna Grande de Otamendi



de sauces y álamos. Al llegar a la orilla del río apreciaremos el monte ribereño, en parte cubiertos por plantas epífitas, como la barba de monte, y muchas enredaderas.

A ambos lados del camino corren canales por donde se encauza parte del agua que proviene de los bajos. Se desarrolla aquí una vegetación especial con seibos, serruchetas, achiras, y vegetación flotante (camalotes, repollitos y helechos de agua).

En este camino resulta muy fácil y entretenida la observación de aves debido a la gran cantidad de especies que pueden verse a ambos lados, y a su facilidad para transitarlo. Entre las especies más abundantes se encuentran el pico de plata (*Hymenops perspicillatus*), el verdón (*Embernagra platensis*), la pajonalera pico curvo (*Limnornis curvirostris*), bandadas de varillero ala amarilla (*Agelaius o Chrysomus thilius*) y pecho amarillo chico (*Pseudoleistes virescens*). La especie más buscada aquí es la misteriosa pajonalera pico recto (*Limnortites rectirostris*), de distribución restringida a esta parte de América del Sur y que vive asociada a los manchones de serrucheta.

Otros pájaros (o passeriformes) bastante comunes que habitan los juncuales son el oculto curutí ocráceo (*Cranioleuca sulphurifera*), el ruidoso junquero (*Phleocryptes melanops*) y el colorido tachurí sietecolores (*Tachuris rubrigastra*), sin olvidarnos del doradito común (*Pseudocolopteryx flaviventris*) y del piojito gris (*Serpophaga nigricans*). Pero sin dudas el ave más espectacular del juncal es el magnífico fiederal (*Amblyramphus holosericeus*), cuyo bello plumaje y adorable canto es la causa de una feroz persecución para trampearlo.

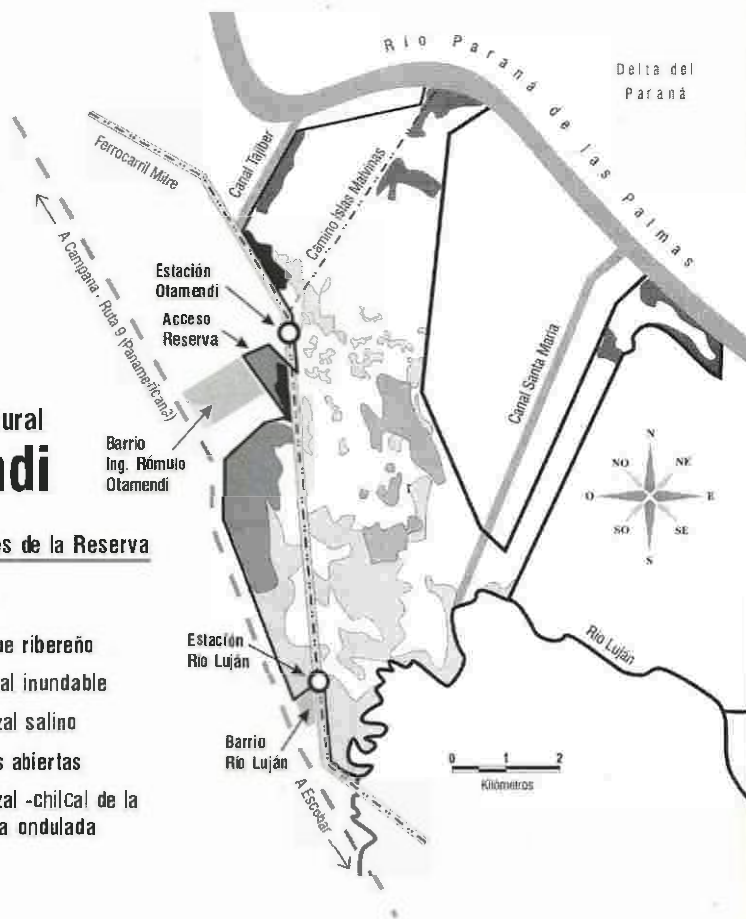
En el canal que bordea el camino es posible encontrar rálidos esquivos como la gallineta común (*Pardirallus sanguinolentus*), el ipacaá (*Aramides ypecaha*) y el burrito común (*Lareralus melanophaius*), y quizás veamos algún martín pescador chico (*Chloroceryle americana*) que espera pacientemente su presa.

Con bastante frecuencia, al mirar al cielo veremos cigüeñas planeando (*Ciconia maguari* y *Mycteria americana*). También se registran desde aquí varias rapaces como el gavilán planeador (*Circus bufiōni*),

La Reserva Natural Otamendi

Ambientes de la Reserva

- Talar
- Bosque ribereño
- Pajonal inundable
- Pastizal salino
- Aguas abiertas
- Pastizal -chilcal de la pampa ondulada



Ficha técnica

Año de creación: 1990

Superficie: 2.600 hectáreas

Dirección postal: Rawson 1.080, Otamendi, partido de Campana, provincia de Buenos Aires

Teléfono: (03489) 447505

Correo electrónico: otamendi@apn.gov.ar

Horario: 9 a 18

Acceso: entrada gratuita (se recomienda llamar antes y consultar los horarios de visita y las condiciones para acceder al sendero de la laguna)

Centro de visitantes: posee cartelera educativa, mapa

Vivero de especies nativas: completo muestrario donde el visitante puede adquirir diversos ejemplares de la flora autóctona.

Cómo llegar: por la ruta nacional N° 9, a 68 km de la ciudad de Buenos Aires, se accede a la localidad de Ingeniero Rómulo Otamendi, ubicada entre Campana y Belén de Escobar. Viniendo desde el sur, hay que doblar a la derecha y recorrer la calle central del poblado (pavimentada) y luego de aproximadamente 2 km se verá a mano derecha la portada de la Reserva. El acceso se encuentra correctamente señalizado.

También es posible acceder por tren, tomando la línea Mitre desde la estación Retiro hasta la Estación Otamendi, previo trasbordo en Villa Ballester. Varias líneas que parten de estación Retiro, Once y Puente Saavedra tienen servicios regulares que llegan a Campana, con parada en el acceso a Otamendi. Tanto en el transporte como en las inmediaciones de la Reserva tomar precauciones por la seguridad; por el momento, se aconseja no viajar solo ni llevar objetos valiosos a la vista.



M. Babarskas



R. Calí

sobrevolando el bañado a escasos metros de altura, el milano blanco (*Elanus leucurus*), con su halconeo característico, el halcón plumizo (*Falco femoralis*), un velocista perseguidor de aves menores; e inclusive el jote negro (*Coragyps atratus*) volando a gran altura. Mientras tanto, individuos solitarios de caracolero (*Rostrhamus sociabilis*) se posan en atalayas para comer sus apetecidos caracoles del género *Ampullaria*; otro indicio de su presencia es un montículo de caparazones vacíos en la base de su apostadero. Con diferente técnica, el carau (*Aramus guarauna*) les propicia a estos moluscos un certero picotazo que perfora el duro caparazón para luego extraer el alimento.

Sendero de la laguna

A este sendero se accede partiendo desde el área administrativa. Recorre todos los ambientes del bajo: cruza pastizales y pajonales mediante puentes de madera recién instalados y pequeños terraplenes. Luego de aproximadamente cinco kilómetros llegaremos a la laguna Grande. Se debe pagar a un guía habilitado para recorrerlo. Es aconsejable llevar botas de goma luego de días de lluvia.

En este lugar habitan gran cantidad de garzas y patos. Entre las primeras debemos mencionar las

Superior: La amenazada pajonlera pico recto sólo se encuentra protegida en esta reserva nacional.

Centro: El chajá suele observarse camino a las lagunas desde las pasarelas.

R. Güller





El chiflón (**superior**), el coscoroba (**centro**) y el caracolero (**inferior**) son exponentes infaltables de la avifauna chacopampeana factibles de observar en Otamendi.

infaltables garzas blanca grande y chica (*Ardea alba* y *Egretta thula*), la mora (*Ardea cocoi*), la bruja (*Nycticorax nycticorax*), el chiflón (*Syrigma sibilatrix*) y la gaticita azulada (*Butorides striatus*).

La típica abundancia de patos de las lagunas pampeanas, se ve aquí representada por varias especies como el maicero (*Anas georgica*), el barcino (*A. flavirostris*), el capuchino (*A. versicolor*), el picazo (*Netta peposaca*) y el cabeza negra (*Heteronetta atricapilla*). También están presentes los cisnes coscoroba y el cuello negro (*Coscoroba coscoroba* y *Cygnus melanocorypha*).

Tampoco podemos dejar de mencionar al ruidoso chajá (*Chauna torquata*), a la notable jacana (*Jacana jacana*), al cuervillo de cañada (*Plegadis chibi*) y a la espátula rosada (*Ajaia ajaja*). En esta zona, también es frecuente encontrar la becasina común (*Gallinago paraguaiae*) surcando el cielo a gran velocidad con un continuo y nervioso aleteo, que produce su típico zumbido con las plumas de la cola (timoneras).

En los juncuales cercanos a la laguna es posible, con algo de suerte, encontrar al doradito copetón (*Pseudocolopteryx sclateri*).

En época estival tenemos la visita de chorlos y playeros, entre los que se encuentran especies de pitotois (*Tringa* sp.) y playeritos (*Calidris* sp.). Además los pastizales y juncuales se pueblan de numerosos corbatitas y capuchinos (*Sporophila* sp.). En el invierno, visita las lagunas el curioso sobrepuesto (*Lessonia rufa*).

2) ARBUSTALES Y PASTIZALES SALOBRES

Lamentablemente, gran parte del sector próximo al área de administración, que luego del retiro del ganado era un hermoso pastizal, fue invadido por hierbas exóticas como catdenchas. También hay gran cantidad de arbustos como la chilca, el vegetal que le da la fisonomía característica a este ambiente.

En el bajo se puede apreciar un pastizal compuesto por especies que toleran los altos niveles de salinidad del suelo. Un denso mar de pastos de con-



R. Calí



R. Calí



R. Calí

LAS MÁS BUSCADAS Y DÓNDE VERLAS

Enumeramos una lista de las especies más buscadas ya sea por su belleza, rareza o dificultad de identificación; sugiriendo un lugar y época más favorable para observarlas.

Mirasol grande: oculta y difícil de ver. Habita los juncuales de la zona de río Luján.

Gavilán mixto: escaso, pero se lo puede ver normalmente posado en algún árbol de la barranca o planeando sobre ella.

Esparvero común: difícil verlo posado, por lo que se lo suele ver mientras pasa con su vuelo fugaz. Habita zonas arboladas.

Pava de monte común: típica del monte ribereño del Paraná de las Palmas.

Gallineta overa: habita pajonales y juncuales, especialmente en las zonas salobres. Sale al descubierto en las horas del crepúsculo.

Aguatero: habita los juncuales y bajos inundables, especialmente en la zona del río Luján y camino a la laguna.

Burrito negruzco: pequeño rálido de biología poco conocida que habita los pastizales más densos de la zona del río Luján. Verlo posado es casi imposible.

Burrito enano: comportamiento similar al anterior. Se caracteriza por poseer un notable parche blanco en el ala, muy notable en vuelo. Ha sido observado en los pastizales de río Luján.

Lechuzón orejado: habita zonas boscosas, tanto de nativas como de exóticas.

Pajonalera pico curvo: abundante en los juncuales y otros pajonales. Muy ruidosa. Suele verse en parejas.

Pajonalera pico recto: emblemática de Otamendi para los amantes de las aves. Aunque aquí se la suele ver seguido, su distribución está muy fragmentada y localizada. Se la ve sola o en pareja. El lugar más fácil para su observación es el camino Islas Malvinas, en zonas con predominio de serrucheta.

Espartillero enano: habita espartillares y juncuales. Difícil de ver, pero de inconfundible voz, se lo encuentra en la zona de Río Luján.

Ticotico común: se lo encuentra en el estrato bajo y medio del monte ribereño.

Anambé común: visita esta región en época estival. Se lo ubica por su melancólica voz. Se lo puede encontrar tanto en las zonas de monte ribereño como en la barranca, siempre en estrato alto.

Doradito copetón: escasa con registros en los juncuales y pastizales húmedos.

Barullero: vive en el estrato bajo y denso de zonas boscosas y arbustivas. Se lo encuentra con frecuencia cerca del mirador de la barranca, siendo muy conspicua su áspera voz.

Mosqueta común: habita tanto las selvas en galería como el talar de la barranca.

Golondrina cabeza rojiza: en época estival suele sobrevolar pastizales en pequeños grupos.

Chiví común: visitante estival. Abundante en el monte ribereño, pero también se lo puede escuchar en la barranca. Difícil de ver, pero con una voz fuerte y repetitiva.

Cachirla pálida: fácil de ver en los primeros metros del camino que ingresa a la zona de pastizales del río Luján, en el pasto corto de pelo de chanco. Hay que prestar atención a la voz.

Frutero azul: se lo puede ver tanto en el talar de la barranca como en el monte ribereño, siendo este último el ambiente típico de la especie.

Monterita litoral: típica del monte ribereño y el talar de la barranca, de frecuente observación.

Federal: a lo lejos se suele escuchar sus silbos. Habita los juncuales. Inconfundible por su coloración.



A. Boso

siderable altura se desarrolla en este lugar, el refugio de varias especies de aves amenazadas.

Sendero circular

Nace del centro de visitantes y recorre un ambiente de comunidades de arbustales y árboles jóvenes. Tras caminar unos 300 m se llega a la barranca. El camino está cubierto de tosca y totalmente nivelado, por lo que puede ser transitado por cualquier persona; posee cartelería interpretativa.

No siempre resulta fácil observar aves en este intrincado ambiente de arbustos, y por momentos es necesario recurrir al oído para detectarlas. Por suerte, cada especie tiene su particular canto, imprescindible para la identificación.

De esta forma, aquí podremos encontrar a los pijués frente gris y plomizo (*Synallaxis frontalis* y *S. spixi*), cuyas voces particulares nos permiten separarlos sin problemas.

También se puede oír el insistente canto de la choca corona rojiza (*Thamnophilus ruficapillus*), el áspero reclamo del barullero (*Euscarthmus meloryphus*) y los gritos del espinero pecho manchado (*Phacellodomus striaticollis*).

En invierno se puede escuchar el fino silbo del canastero coludo (*Asthenes pyrrholeuca*).

Sección río Luján

En este sector podemos encontrar pastizales característicos de suelos inundables con alto contenido de sales, típicos de los bajos de la pampa ondulada. Espartillares, pajonales de serruchetas, cortaderas y pastizales de pelo de chanco cubren la zona del bajo de inundación del Río Luján, una de las más interesantes desde el punto de vista ornitológico.

Se accede desde la estación de tren Río Luján, o saliendo a la derecha de la Panamericana en el puente que indica



Desde el pajonal, se suele escuchar el extraño reclamo del macho del varillero ala amarilla (**superior**). El pecho amarillo chico (**centro**), con frecuencia sobrevuela en bandadas numerosas los sitios abiertos. El río Luján (**inferior**) bordea pastizales al sur de la reserva.

“Los Cardales”. Carece de vigilancia permanente; no es aconsejable dejar vehículos sin los cuidados del caso.

En los juncales de esta zona se pueden encontrar aves interesantes como el mirasol grande (*Botaurus pinnatus*), la gallineta overa (*Pardirallus maculatus*), y espartillero enano (*Spartonoica maluroides*).

En los pastizales se destaca la presencia del aguatero (*Nycticryphes semicollaris*) y los burritos negruzco y enano (*Porzana spiloptera* y *Coturnicops notatus*). De carácter arisco, corren a través de las densas matas de espartillo, resultando un verdadero dolor de cabeza para el observador que ansía tener una imagen detallada de ellos. En la mayoría de los casos, sólo obtendremos una fugaz observación al espantarlos justo delante de nuestros pies. Luego de este corro vuelo, se zambullirán nuevamente en el espartillar, siendo muy difícil volverlos a observar.

Otra especie interesante en este ambiente es el espartillero pampeano (*Asthenes hudsoni*) y tres especies de cachirlas: la común, la chica y la pálida (*Anthus correndera*, *A. lutescens* y *A. hellmayri*).

También en los pajonales de serrucheras que se encuentran bordeando las vías del ferrocarril ha sido hallada la ya nombrada pajonalera pico recto.



R. Call



C. Saibene



E. Haene



R. Güller

La mosqueta común (**superior**) y el arañoero cara negra (**centro**) suelen apreciarse en los montes de Otamendi.

3) TALAR DE LA BARRANCA

Luego de recorrer el sendero circular anteriormente mencionado, llegaremos al borde de la barranca donde encontramos el bosque de tala mejor desarrollado. Gran cantidad de líquenes, claveles del aire y cactus epífitos tapizan las ramas de estos árboles dándole un aspecto selvático. Un mirador nos permite dominar todo el paisaje del bajo, la laguna Grande y al fondo las forestaciones. Sin duda, éste es el lugar más atractivo de la Reserva, donde se puede disfrutar uno de los más bellos paisajes.

Sendero de la barranca

Cerca del mirador parte un sendero que baja por la barranca permitiéndonos explorar el interior del bosque. Si prestamos atención a las copas de los árboles, tendremos la posibilidad de encontrar algunas rapaces como el gavián mixto (*Parabuteo unicinctus*), el esparvero común (*Accipiter erythronemius*), el taguató común (*Buteo magnirostris*) y el lechuzón orejudo (*Asio clamator*).

Una mirada más de cerca nos permitirá descubrir otras aves menores como el carpinterito bataraz (*Picoides mixtus*), el curutié blanco (*Cranioleuca pyrrhophia*) y el chinchero chico (*Lepidocolaptes angustirostris*).

En la primavera estos ambientes se pueblan de



C. Saibene



Los canales laterales al camino Islas Malvinas que atraviesa la Reserva, permiten ver una cantidad interesante de especies en una recorrida breve.

E. Haene



aves muy conspicuas, como el anambé común (*Pachyrhamphus polychopterus*), el suirirí real (*Tyrannus melancholicus*), la tijereta (*Tyrannus savana*) y el churrinche (*Procephalus rubinus*). Otras aves, más notables por sus voces que por su coloración, son el fiofío pico corto (*Elaenia parvirostris*) y el piojito silbón (*Camptostoma obsoletum*).

En el período invernal, hacen su aparición el cortarramas (*Phytotoma rutila*) y la calandria real (*Mimus triurus*).

4) MONTE RIBEREÑO

Sobre el río Paraná de las Palmas, se desartolla un albardón costero poblado por seibos y sauces, aunque también podemos encontrar renovales de especies típicas del "monte blanco" (la selva típica del Delta) como el canelón, el mataojo y el curupí; y numerosos arbustos, enredaderas, lianas y epífitas.

Lamentablemente, gran parte de este monte está fuera de la jurisdicción de la Reserva. Por ello, la parte accesible al público no cuenta con senderos interpretativos, carteles ni señalización adecuada. Sin embargo, existen múltiples sendas de pescadores, que recorren el bosque enmarañado al costado del Paraná de las Palmas.

La especie de ave más impresionante de este ambiente es la pava de monte común (*Penelope obscura*), que suele verse cerca del río, sobre los sauces. Numerosas especies recorren las ramas, las epífitas y las enredaderas en busca de insectos para alimentarse. Entre ellos están el ticotico común (*Syndactyla rufosuperciliata*), la mosqueta común (*Phylloscartes ventralis*), el chiví común (*Vireo olivaceus*), el juan chiviro (*Cyclathis gujanensis*), el araño coronado chico (*Basileuterus culicivorus*), el araño cara negra (*Geothlypis aequinoctialis*) y el pitia yumi (*Parula pitia yumi*).

Varios fruteros habitan las copas de los árboles y son fáciles de ver como el frutero azul (*Stephanophorus diadematus*), el fueguero común (*Piranga flava*) y el celestino (*Tijraupis sayaca*).

Otras especies típicas del monte ribereño son la reinamora grande (*Cyanocopsa brisonii*), el pepitero gris (*Saltator caeruleus*), la monterita litoral (*Poospiza lateralis*) y el boyero negro (*Cacicus solitarius*).

En verano este ambiente recibe a visitantes del norte de América del Sur, como el cuclillo chico

(*Coccyzus cinereus*), la mosqueta estriada (*Myiophobus fasciatus*) y el benteveo rayado (*Myiodynastes maculatus*).

CONSEJOS ÚTILES

Comenzar la visita por el bajo, yendo por el camino islas Malvinas hasta el río (así el sol estará a nuestras espaldas) y el tráfico es menor (los vehículos pueden pasar a mucha velocidad y levantan mucho polvo al pasar en los días secos). Luego trasladarse al centro de visitantes, para usar las instalaciones para almorzar y aprovechar la tarde en la zona de los senderos y el mirador de la barranca.

Tener en cuenta que la costa del río es visitada por gran cantidad de pescadores los fines de semana, siendo una verdadera molestia caminar esquivando fogones de asado y soportar la música a alto volumen. Es por esto que conviene visitar esta zona bien temprano o – mejor todavía – en días de semana.

Agradecemos a Ignacio Roesler y a Virginia De Francesco por la valiosa revisión crítica del manuscrito y las numerosas opiniones y datos aportados. A Leo Juber, por su colaboración en el campo y comentarios sobre el manuscrito.

GLOSARIO: achira (*Canna glauca*); álamo (*Populus* sp.); barba de monte (*Tillandsia usneoides*); camalote (*Eichhornia azurea*); canelón (*Myrsine* sp.); cardencha (*Dipsacus fullonum*); chilca (*Baccharis* sp.); curupí (*Sapium haematospermum*); espadaña (*Zizaniopsis bonariensis*); esparrillo (*Spartina densiflora*); helecho de agua (*Azolla filiculoides*); helecho de agua (*Salvinia rotundifolia*); junco (*Schoenoplectus californicus*); mataojo (*Pouteria salicifolia*); pelo de chanco (*Dischlispicata*); repollito de agua (*Pistia stratiotes*); sauce (*Salix humboldtiana*); seibo (*Erythrina crista-galli*); serrucheta (*Eryngium* sp.); torora (*Typha* sp.).

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- HAENE, H. y J. PEREYRA. 2003. Fauna de Otamendi. Temas de Naturaleza y Conservación 3, Aves Argentinas / AOP, Buenos Aires, 191 páginas.
- LÓPEZ-LANÚS, B., A. G. DI GIACOMO y M. BABARSKAS. 1999. Estudios sobre la ecología y comportamiento de la pajonalera pico recto *Linnocites rectirostris* en la Reserva Oramendi, Buenos Aires, Argentina. Cotinga, 12: 61-63.
- NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y LOLA, Buenos Aires, 127 páginas.



EDMUNDO GUERRA

Un apasionado por los que aman las aves

Asociaciones participativas como Aves Argentinas han podido mantenerse y evolucionar a lo largo del siglo XX por el aporte de personas voluntariosas e incansables. Para hacer funcionar una entidad siempre hizo falta mucho trabajo en los más variados aspectos, desde dar una charla magistral hasta rir abajo una pared. Edmundo Guerra constituye un ejemplo claro de la trascendencia institucional de esas personas multifacéticas que han logrado concretar una serie palpable de progresos. Su personalidad alegre y entusiasta, creativa y sensible, tan erudito como modesto, de trato cálido y familiar, no sólo ha motorizado muchos cambios sino que ha contribuido sustancialmente para crear un ámbito sano donde sumar el esfuerzo de todos los que llegaban a la sede.

En busca de un nuevo hogar

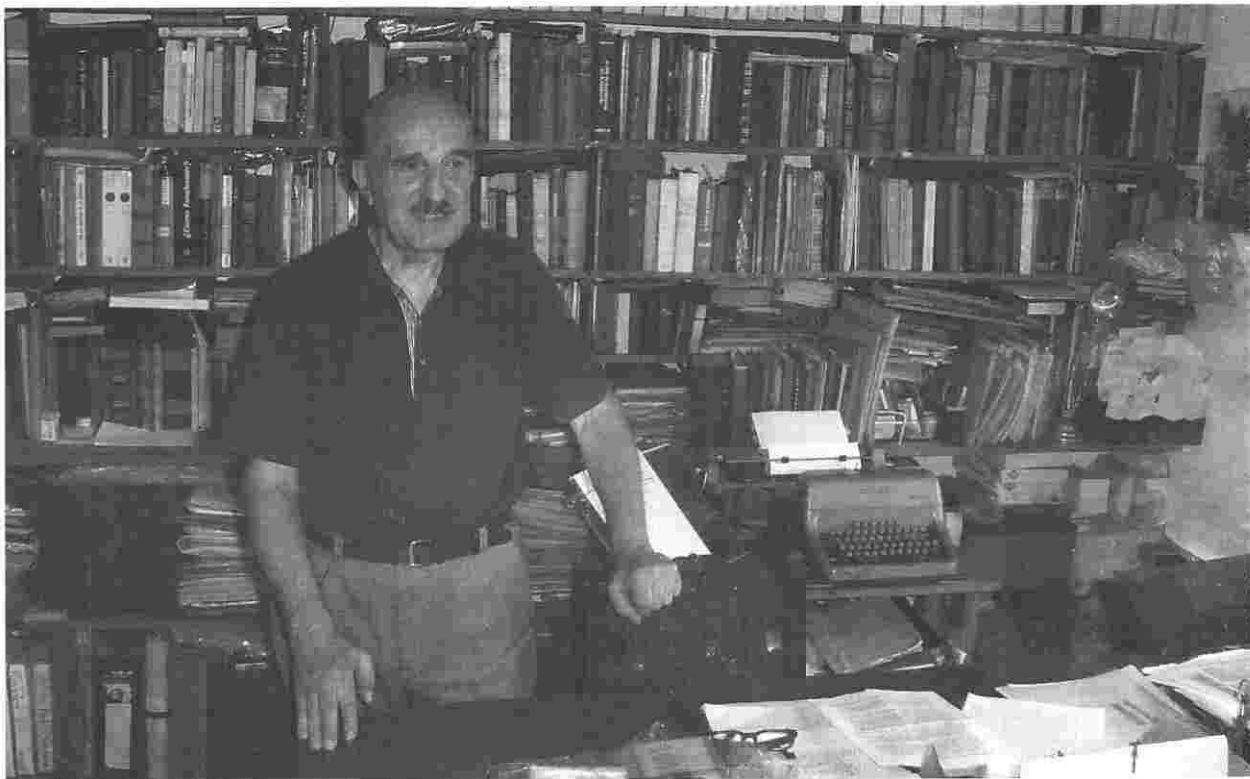
Durante la década de 1960, la Asociación Ornitológica del Plata funcionaba en una sala de dos por tres metros del Museo Argentino de Ciencias Na-

turales, en su edificio de la avenida Ángel Gallardo. Edmundo Guerra ocupaba la secretaría de la entidad, y Max Birabén (director del Museo) y Jorge Navas la presidencia y vicepresidencia, respectivamente. Guerra con otros socios inquietos como Salvador Magno, Carlos Vigil, Emilio Zuberbühler, Gustavo Pueyrredón idearon e instrumentaron las bases del cambio que la entidad necesitaba para acercarse a la gente.

"La oficina de la Ornitológica, cuenta Guerra, era pequeña y la teníamos en parte ocupada con las pilas de la revista El Hornero. Hablé con el director del Museo para ampliarla, y así nos dieron dos salas, una la usamos como biblioteca, la otra para reuniones. Así funcionamos unos cuantos años. Pero cada vez que venía gente nueva, no la dejaban ingresar en el Museo. Con Vigil pensábamos que la entidad tenía que progresar y profundizar la unidad de los asociados."

Así nació la idea de buscar un nuevo lugar. *"Yo era amigo de Rafael Iglesias, continúa Edmundo, el secretario de la Asociación Natura, cuyas oficinas estaban en 25 de Mayo 749 departamento primero del primer piso*

Don Edmundo, dirigente legendario de «la Ornitológica», es hoy uno de sus presidentes honorarios.



E. Haene



(actualmente, la sede educativa de Aves Argentinas). Y me comentó que había un departamento a la venta en el segundo piso. El lugar era ideal, con todos los ventanales que daban a Alem". Carlos Vigil hizo la contribución principal y otros socios colaboraron para completar los fondos necesarios para la compra.

"Entre varios limpiamos, pusimos las cortinas, tiramos una pared para hacer la recepción actual. Yo mismo hice la mudanza, las cosas las pasamos por la calle. Pueyrredón compró las butacas del salón."

Progresos

De aquel movimiento renovador surgió la revista Nuestras Aves, cuyo primer número de la serie inicial es de marzo de 1962. "El Hornero aparecía cada tanto, recuerda Guerra, y era científico. Nuestras Aves tenía otro sentido, hacerla accesible al público amplio, y hasta teníamos la feurásia de venderla en los kioscos."

Por otro lado, el 28 de febrero de 1964 se crea la subcomisión de protección, liderada por Guerra.

Ya con sede nueva, se aceleran los avances institucionales. "Con Tito Narosky, programamos la idea de difundir, así hicimos los primeros cursos de observación de aves, donde pasábamos diapositivas. Los miércoles dábamos clases, exposiciones, y charlas gratuitas. Luego vinieron las salidas de campo, que se le ocurrió a Horacio Rodríguez Moulin, las llamó CAMPAOP y yo le registré el nombre. La idea era que la gente pudiera ir adonde el turismo no llegaba. Buscábamos lugares silvestres, no turísticos. También pensábamos que ayudaría a hacer socios del interior."

Un cálido anfitrión

Tito Narosky siempre recuerda que Edmundo Guerra era el responsable de mantener en la sede un clima de confraternidad entre los socios. "A todos les gustaba mucho la forma en cómo yo trataba a la gente, reconoce ahora con modestia Guerra. Lo que más me importaba a mí era difundir el amor hacia las aves, y cultivar una hermandad entre los socios."

Durante muchos años Edmundo Guerra era quien recibía a los recién llegados a la Asociación. Tiene en su memoria las primeras impresiones del ingreso de quienes luego serían socios destacados de la Ornitológica.

Mientras todavía estaban en el Museo, "un día aparece un muchacho, Darío Yzurieta, jovencito, pintor de paredes, que vivía con su mamá y tenía un proyecto de

recorrer todo el país solo, con su bicicleta." Apasionado por las aves, Guerra colaboró con su formación como dibujante ornitológico.

"A la semana siguiente, apareció otro muchacho, interesado en la entidad. Era Tito Narosky. Mediante era un coleccionista de huevos, y también salía al campo solo. Le comenté que había un muchacho que sale los fines de semana en bicicleta, ¿porqué no se juntan? Así empezaron dos grandes."

De aquella unión promovida por Guerra saldrían los autores de la guía de aves más vendida en la Argentina.

"Un día viene un chico

con su madre, sigue con su rico anecdotario Edmundo. Entró a la biblioteca y miraba todo fascinado. Su mamá me dice: Es un enamorado de los pajaritos. Era Diego Gallegos Luque, que ese día se hizo socio cadete." Luego se convertiría en el primer director ejecutivo de la entidad. Pronto atristarían otros niños prometedores. "Juan Carlos Chebez era un chiquilín. Aparece cuando yo era presidente de la entidad. Viene con cuatro o cinco muchachitos. Me dijo si no había un lugarcito, porque había fundado un grupo amante de la naturaleza." En poco tiempo, llegaría a ser un importante líder conservacionista.

Sabiduría de barrio

Cuarenta años después de haberse asociado a la Ornitológica, que lo tiene como uno de sus presidentes honorarios, Guerra tiene un trazo cotidiano con las aves silvestres en el mismo lugar donde nació su amor por estos seres. Como cuando era un niño, hoy tiene en su jardín la visita permanente de zorzales, picaflores, calandrias. "Las aves las comencé a admirar en mi infancia, en Villa Urquiza, donde teníamos un gran parque. Tal era mi admiración por su vuelo que hasta quería ser aviador."

"Yo estoy enamorado de las aves", concluye Guerra, que terminaba su apunte de la clase "El ala y el vuelo" que dictaba en la entidad, con la siguiente oración: "Quien más se acerca a la naturaleza, más se acerca a la vida y a la sabiduría."



Guerra es también un artista sensible como lo muestran sus ilustraciones.



NUEVO REGISTRO DE ANAMBÉ VERDOSO (*Pachyrhamphus viridis*) EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Pablo Grilli¹ y Juan Ignacio Arata²

¹ CIC y Museo de La Plata, Paseo del Bosque s/n, (1.900) La Plata, Provincia de Buenos Aires

² CIC y ITTP-CONICET, Mater y España, (3.105) Diamante, Provincia de Entre Ríos

El 15 de abril de 2000, en los ambientes modificados de la Isla Paulino, ubicada sobre la costa del partido de Berisso, observamos dos ejemplares de anambé verdoso (*Pachyrhamphus viridis*). El primer individuo se encontraba posado en un sauce (*Salix humboldtiana*) en el margen de un pajonal inundable de paja brava (*Scirpus giganteus*) y otras plantas palustres. Muy poco tiempo después apareció otro ejemplar, que cruzó el camino por el que nos desplazábamos y se colocó junto al primero; eran una hembra y su cría. Permanecieron juntos unos minutos mientras la hembra alimentaba al pichón. Luego se alejaron volando hacia un cerrado núcleo arbolado en el límite del pajonal.

El anambé verdoso frecuenta bosques abiertos, selvas en galería, márgenes y abras con pocos árboles, bosques y sabanas (De la Peña, 1989; Ridgely y Tudor, 1994). El registro más austral de nidificación corresponde a la observación de Brunetti *et al.* (1991), para el sur de la provincia de Entre Ríos, en el departamento de Ibicuy, a unos 40 kilómetros del límite con la provincia de Buenos Aires. En este sitio los autores confirmaron su nidificación en un claro de monte blanco de la selva en galería. Para la provincia de Buenos Aires solo está registrada en Otamendi y Baradero (Narosky y Di Giacomo, 1993; Bodrati, 2001; Babarskas *et al.*, 2003).

Es de destacar la presencia de esta especie en la ribera platense, sumada a la importancia que representa el hecho de haberse confirmado su reproducción en el lugar. Si bien resulta llamativo el momento del año en que se realizó el avistaje de una cría, su grado de desarrollo era comparable al que habíamos encontrado en un pichón de juan chiviro (*Cyclarhis gujanensis*) horas antes, en otro sector de la isla. Eso nos hizo suponer que se pudo haber retrasado la época de cría de algunas especies de aves, por ejemplo el anambé verdoso. En cuanto al estatus de la especie, nos inclinamos por la propuesta de Brunetti *et al.*

(1991), que indican una posible presencia ocasional o escasa para los relictos de monte blanco que perduran en la costa bonaerense, aunque para confirmar este supuesto todavía no contamos con la información necesaria.

BIBLIOGRAFÍA

- BABARSKAS, M., E. HAENE y J. PEREIRA. 2003. Aves de la Reserva Natural Otamendi. En E. Haene y J. Pereira (eds.), "Fauna de Otamendi": 47-113. Temas de Naturaleza & Conservación, 3. Buenos Aires, 191 páginas.
- BODRATI, A. 2001. Notas sobre aves infrecuentes o poco conocidas para la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Nuestras Aves*, 41: 13-17.
- BRUNETTI, A., A. MOUCHARD, C. COULON y E. HAENE. 1991. El anambé verdoso (*Pachyrhamphus viridis*) en el sur de Entre Ríos. *Nuestras Aves*, 25: 27.
- DE LA PEÑA, M. R. 1989. Guía de aves argentinas. Tomo VI LOLA. Buenos Aires, 125 páginas.
- NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y LOLA. Buenos Aires, 127 páginas.
- RIDGELY, R. y G. TUDOR. 1994. The birds of South America. Volume 1. The Suboscine Passerines. In association with the Academy of Natural Sciences of Philadelphia. Oxford University Press. Oxford y Tokio, 814 páginas.

Recibida: marzo 2002



ARTÍCULOS

Revista Nuestras Aves, 46:29-32

NUEVOS REGISTROS DEL ÁGUILA CORONADA (*Harpyhaliaetus coronatus*) PARA LA PROVINCIA DE SANTA FE, ARGENTINA

Andrés A. Pautasso¹, Martín R. de la Peña² y Juan Martín Mastropalo³

¹ Juan del Campillo 3.413 (3.000) Santa Fe, Argentina. Correo electrónico: andrespautasso@yahoo.com.ar

² 3 de Febrero 1.870 (3.080) Esperanza, Santa Fe, Argentina. Correo electrónico: martin@fca.unl.edu.ar

³ Rodríguez Peña 1.954 (3.080) Esperanza, Santa Fe, Argentina

El águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*) es considerada Vulnerable en el nivel internacional (Collar *et al.*, 1992) y nacional (Fraga, 1997). En la Argentina la especie presenta una amplia dispersión geográfica (De Lucca, 1993; De la Peña, 1999); los registros del país están compilados por Collar *et al.* (1992), que se actualizan con las citas recientes (Delhey, 1992; Miatello *et al.*, 1993; Gil *et al.*, 1995; Gonnet y Blendinger, 1998; Delhey y Carrete, 1999; Maceda, 2001).

En Santa Fe, se distribuye por el centro y norte (De la Peña, 1997), y presenta 18 registros incluidos en Collar *et al.* (1992), sin embargo, a pesar de que esta provincia es uno de los sectores del país donde era visto habitualmente hasta fechas recientes (Chebez, 1994), no existen registros actuales publicados, el último fue en mayo de 1989 (Collar *et al.*, 1992). En este artículo se presentan los datos de tres animales taxidermizados provenientes de museos de Santa Fe y se exponen los resultados de siete observaciones para el centro y norte de la provincia.

En Santa Fe, además del ejemplar taxidermizado del Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino" (Ordano y Bosio, 2001), hay dos materiales inéditos en el Museo de Ciencias Naturales del Colegio San José de la ciudad de Esperanza, departamento Las Colonias, con el número de registros 3.3.375 (adulto) y 3.3.376 (juvenil), procedentes de 75 km al norte de Tostado, departamento 9 de Julio, colectados por Andrés Gíai aproximadamente en 1930.

Los registros novedosos se presentan en la tabla 1. El registro 1, corresponde a dos ejemplares que estaban posados en la copa de un árbol, a 150 m del observador. La estancia donde fueron registrados los ejemplares presenta bosques bastante bien conservados, con una superficie de aproximadamente



A. Pautasso

Individuo adulto de águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*) en vuelo, mientras emite un silbo.

30.000 hectáreas destinadas a la cría extensiva de ganado bovino.

En el registro 2, el ejemplar observado estaba posado en un algarrobo (*Prosopis* sp.) a unos 5 m del suelo. El árbol se encontraba semioculto entre palmeras caranday (*Copernicia alba*). Probablemente el individuo descansaba tal como lo describen Miatello *et al.* (1993) para horas del mediodía en Córdoba. El águila mantuvo una distancia de fuga de 150 m. En general el ambiente es un espartillar de *Spartina argentinensis*, con palmares abiertos y alternado esporádicamente por leñosas, con ganadería extensiva.

Los registros 3 y 4 seguramente refieren al mismo individuo, obteniéndose 30 segundos y 10 minutos de filmación respectivamente. En el registro 3, el ejemplar estaba posado en la copa de un chañar (*Geoffroea decorticans*) a unos 3 m del suelo, y se mantenía a unos 100 m del observador sin mostrar signos de irritación. Durante la observación fue agredido por una calandria real (*Mimus triurus*) que revoloteaba constantemente sobre su dorso. En el registro 4 el ejemplar permanecía posado en la copa de un mistol (*Ziziphus mistol*) a 4 m del suelo, al costado de una ruta de tierra; se mostró confiado perma-



ARTICULOS

neciendo a unos 20 - 30 m del observador y emitió constantemente un silbo. El ambiente en general es un bosque xerófilo degradado por la extracción selectiva de maderas, alternado por reducidos pastizales, con ganado bovino.

En el registro 5, el ejemplar se encontraba posado en un poste de alambrado al costado de la ruta asfaltada, al advertir a los observadores (a unos 150-200 m) levantó vuelo y se posó en la copa de un chañar, a 300 m, se mantuvo unos segundos inquieto y voló nuevamente internándose en una arboleda a 1.000 m de distancia aproximadamente. En general el ambiente es un bosque abierto con dominio de chañar y algarrobo, con amplios espacios desprovistos de leñosas y presencia de hacienda.

En el registro 6, primero se detectó visualmente a un ejemplar, posado en la copa de un guaraniná (*Sideroxylon obtusiflorum*), a unos 100 m del observador. El otro ejemplar estaba posado en otro guaraniná unos 200 m distante, éste individuo comenzó a emitir un silbo de manera insistente, luego voló hacia un espartillar (figura 2) y se asentó sobre un tacurú. Su pareja, unos 10 minutos más tarde, se aproximó a éste y se posó en el suelo. El ambiente es un bosque perilagunar dominado por guaraniná en el área central, marginado por tala saladá (*Grabowskia duplicata*) en sitios más deprimidos. En este caso, los bosques son poco extensos, estableciéndose en los albardones este y oeste de la laguna, algo que también sucede con otros cuerpos de agua permanentes aledaños (por ejemplo, Laguna Las Chuñas Grandes y El Carpinchito). La vegetación dominante son extensos espartillares de espartillo bravo (*Spartina argentinensis*) con tacurúes aislados y sitios deprimidos con jumeales. Este es el primer registro para esta región central de la fracción norte de los bajos submeridionales.

El adulto del registro 7, se encontraba sobre un algarrobo (*Prosopis* sp.) seco, a 4 m del suelo. El ambiente es un bosque semiabierto con espartillares semi-encharcados debido a las excesivas lluvias recientes (fenómeno El Niño 2002-2003). En el momento de la observación no había ganado, probablemente por las inundaciones. Este registro está ubicado en el área de transición de los bajos submeridionales con la cuña boscosa.

Las observaciones 3, 4, 5, 6 y 7 fueron realizadas al atardecer, cuando la especie presenta mayor actividad (Canevari *et al.*, 1991), y dado que estaban a la vera de rutas, hace suponer que se encontraban allí en busca de presas. Bertonatti y Aprile (1998) comentan como probable que se alimenten de animales atropellados. También consideramos la posibilidad de que las banquetas desmalezadas facilitan el hallazgo de presas, tal como se observó en los mismos ambientes para el águila mora (*Geranoaetus melanoleucus*) y el aguilucho colorado (*Heterospizias meridionalis*).

Para el caso de la distancia de fuga, el resultado de estos registros sugiere que los ejemplares inmaduros son más confiados que los adultos, esto sumado a lo conspicuo de la especie facilitaría las posibilidades de ser víctimas de cazadores. Esta supuesta condición de vulnerabilidad de los juveniles, lo avalan casos reportados de inmaduros abatidos con armas de fuego para Córdoba (Yzurieta, 1995), La Pampa (De Lucca, 1993) y San Juan (De Lucca, 1992). De todas formas esto debe ser verificado con más observaciones de la especie, ya que también se cuenta con un registro que describe un juvenil "extremadamente desconfiado" (Delhey y Carrete, 1999).

En total, sumando los datos compilados en la literatura citada y los de este artículo, en Santa Fe, se contaría con 28 registros publicados (figura 1).

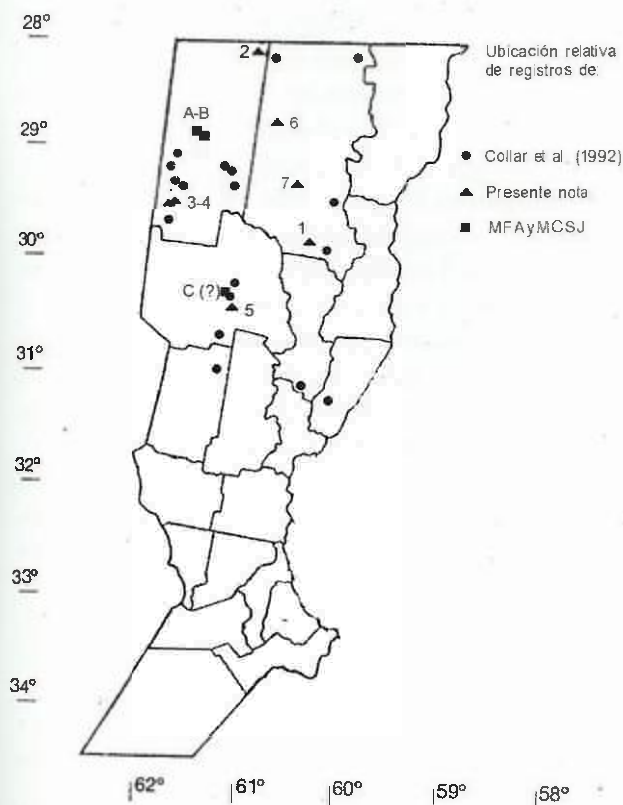
Tabla 1. Registros novedosos de águila coronada para la provincia de Santa Fe

Nº	Localidad (Departamento)	Fecha	Hora	Observaciones
1	45 km al oeste de Calchaquí (Vera)	15 julio 1993	11.00	2 adultos
2	5 km al norte del cruce entre las rutas provinciales 13 y 30 (Vera)	20 diciembre 1998	13.00	1 adulto
3	Ruta nacional 95, 20 km al oeste del cruce con la ruta provincial 2 (9 de Julio)	7 julio 1999	17.55	1 juvenil
4	Ídem registro 3	29 julio 1999	18.37	1 juvenil
5	Ruta provincial 2, 5 km al sur de San Cristóbal (San Cristóbal)	25 septiembre 1999	18.00	1 adulto
6	Laguna Las Chuñas Chicas (Vera)	14 septiembre 2002	18.15	2 adultos
7	Ruta Nac. 95, 45 km al oeste de la intersección con la ruta nacional 11 (Vera)	16 enero 2003	19.00	1 adulto

ARTICULOS

Figura 1. Registros de águila coronada para la provincia de Santa Fe, Argentina.

Notas: A y B son los ejemplares del Museo de Ciencias Naturales del Colegio San José; C (?) indica con dudas la ubicación del ejemplar depositado en el Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino" (MFA-ZV-A 1131).



En general, la especie no parece presentar una retracción en su área de dispersión provincial, ya que los registros de este artículo coinciden en algunos casos con los que mencionan Collar *et al.* (1992), incluso los registros 3 y 4 pertenecen a áreas cercanas a las mencionadas para 1945 por Gai (1950). El reducido número de registros en los últimos años puede deberse simplemente a que la zona del centro y norte occidental de la provincia presentan pocos relevamientos ornitológicos. Sin embargo se debe tener en cuenta que en recientes observaciones en el oeste argentino, la frecuencia de registros es más elevada en áreas naturales protegidas y sus alrededores, probablemente debido a una mayor abundancia de presas, a una menor presión cinegética, y a que presentan ambientes menos perturbados (Gonner y Blendinger, 1998). Si consideramos que

la especie no fue detectada en ninguna reserva de la provincia de Santa Fe (Marteleur, 1997) y que los ambientes en que se encuentra (principalmente registros 3 y 4) son constantemente modificados (reemplazo de áreas boscosas para cultivos, principalmente de soja), entonces la especie es vulnerable y requiere de acciones concretas de conservación en el nivel provincial. La concreción de áreas naturales protegidas como las propuestas: "bosque de los tres quebrachos", "Gato Colorado" y "bajos submeridionales" (Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas, 1997), contribuirían a conservar ambientes en donde se poseen un gran número de registros. De todas formas la gestión de estas áreas no parecen anunciar un rápido desenlace.

Agradecemos a la familia Mastropaolo por su apoyo en las campañas de campo. A Malvina Arlettaz, José Vittori, Susana Gosso, Alejo Mastropaolo, Marcelo Colombo y Fernando Conti por colaborar en algunas de las salidas de campo. A Rodolfo Miatello por aportar bibliografía. A Carlos Virasoro, Edelvita Fioramonti y Susana Colauti de Pavani por permitir el acceso a las colecciones museológicas bajo su resguardo. A Jimena Cazenave por todos sus aportes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BERTONATTI, C. y G. APRILE. 1998. Nuestro libro rojo 61: Águila Coronada. Fundación Vida Silvestre Argentina. Vida Silvestre, 63: 21-22.
- CANEVARI, M., P. CANEVARI, G. CARRIZO, G. HARRIS, J. RODRIGUEZ MATA y R. STRANECK. 1991. Nueva guía de las aves argentinas. Tomos 1 y 2. Fundación Acindar.
- CHEBEZ, J. C. 1994. Los que se van. Especies argentinas en peligro. Editorial Albatros. Buenos Aires, 604 páginas.
- Collar, N. J., L. P. Gonzaga, N. Krabbe, A. Madroño Nieto, L. G. Naranjo, T. A. Parker III y D. C. Wege. 1992. Threatened Birds of the Americas: The I.C.B.P./I.U.C.N. Red Data Book. Third edition, part 2. Smithsonian Inst. Press, I.C.B.P., 1150 páginas.
- DE LA PEÑA, M. R. 1997. Lista y distribución de las aves de Santa Fe y Entre Ríos. Monografía LOLA 15. Buenos Aires, 128 páginas.



ARTICULOS

- DE LA PEÑA, M. R. 1999. Aves Argentinas. Lista y distribución. LOLA. Buenos Aires, 195 páginas.
- DE LUCCA, E. R. 1992. El águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*) en San Juan. *Nuestras Aves*, 26: 25.
- DE LUCCA, E. R. 1993. Rapaces amenazadas: el águila coronada. *Nuestras Aves*, 29: 14-17.
- DELHEY, J. 1992. Algunas aves nuevas o poco conocidas para la región de Bahía Blanca. *Nuestras Aves*, 27: 21-32.
- DELHEY, J. y M. CARRETE. 1999. Aves nuevas o poco conocidas para el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Nuestras Aves*, 40: 11-12.
- FRAGA, R.M. 1997. Aves. En J. J. García Fernández (coord. gral.), Mamíferos y aves amenazados de la Argentina: 155-219. FUCEMA y Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 221 páginas.
- GIAL, A. G. 1950. Notas de viajes. *El Hornero*, 9: 121-164.
- GIL, G., E. HAENE y J. C. CHEBEZ. 1995. Notas sobre la avifauna de Sierra de las Quijadas. *Nuestras Aves*, 31: 26-28.
- GONNET, J. M. y P. G. BLENDINGER. 1998. Nuevos registros de distribución del águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*) en el oeste de la Argentina. *El Hornero*, 15: 39-42.
- MACEDA, J. J. 2001. Nuevas citas del águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*) para la provincia de La Pampa, Argentina. *Nuestras Aves*, 41: 27-28.
- MARTELEUR, G. 1997. Lista de aves de la provincia de Santa Fe. En Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas: 113-136. Gobierno de la provincia de Santa Fe, APN, pub. de la Asoc. Coop. De la EZE. Santa Fe, 174 páginas.
- MIATELLO, R., C. ROSACHER y V. COBOS. 1993. Algunas especies de aves nuevas o con pocos registros para la provincia de Córdoba, República Argentina. *Nómulas Faunísticas*, 50: 1-12.
- ORDANO, M. y A. BOSISIO. 2001. Catálogo de aves del Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino", Santa Fe, Argentina. Mus. Prov. de Cs. Nat. Florentino Ameghino, serie Catálogos N° 7.
- SISTEMA PROVINCIAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS. 1997. Gobierno de la Provincia de Santa Fe, APN, Pub. de la Asoc. Coop. de la EZE. Santa Fe, 174 páginas.
- YZURIETA, D. 1995. Manual de reconocimiento y evaluación ecológica de las aves de Córdoba. Ministerio de Agricultura y Ganadería y Recursos Renovables, Córdoba, República Argentina, 396 páginas.

Recibida: julio de 2002

Revista *Nuestras Aves*, 46:32-35

PARDELA CABEZA NEGRA (*Puffinus gravis*) EN EL NOROESTE PATAGÓNICO

Valeria Ojeda

Universidad Nacional del Comahue (CRUB), 8400 Bariloche, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina
Correo electrónico: campephilus@bariloche.com.ar

Al noroeste de la Patagonia, en plena cordillera andina (Figura 1), se halló una pardela cabeza negra (*Puffinus gravis*) el 12 de julio de 2000, luego de varios días de temporales de viento en los que se alternaron tormentas del este y del oeste. El animal fue encontrado vivo, a 1.250 m sobre el mar, sobre el suelo nevado de un bosque de lenga (*Nothofagus*

pumilio) situado a 18 km de San Carlos de Bariloche (41° 15' S, 71° 16' O), Río Negro, Argentina. La pardela estaba muy débil, pero no seriamente lastimada, y fue mantenida en cautiverio hasta su recuperación. Posteriormente, fue trasladada a la costa atlántica patagónica y liberada en Puerto Madryn (42° 08' S, 65° 05' O), Chubut. Cabe destacar que



ARTICULOS

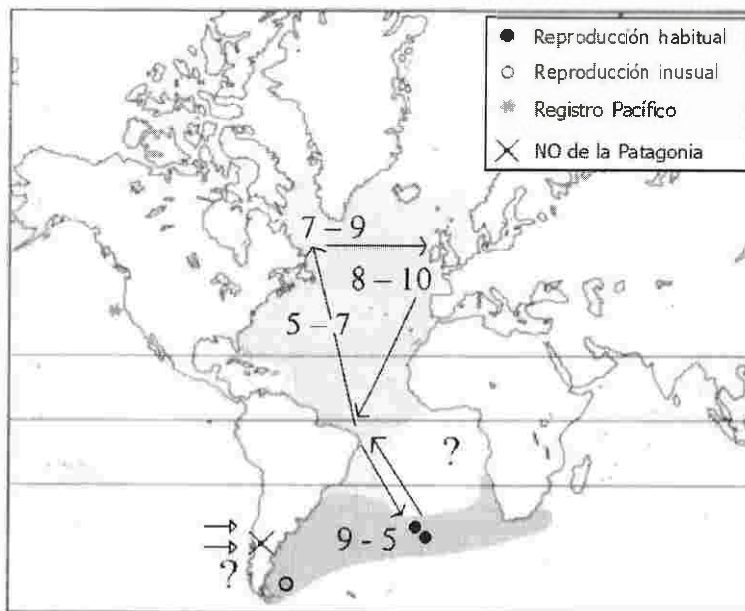
con esta cita se anota el primer registro mediterráneo para esta especie marina y pelágica.

Durante unos 20 días de gradual recuperación, el individuo sólo aceptó calamar como alimento. Sobre la base de textos (principalmente Harrison, 1983), se logró una determinación bastante segura, que más tarde fue confirmada por un especialista en aves marinas (P. Yorio, com. pers.). Las características diagnósticas de la especie notadas en el individuo (muchas de las cuales se aprecian en las figuras 2 y 3) fueron: capucho y cola café oscuro (parecen negros) contrastando con el resto de la coloración dorsal pardo-grisácea más clara, prominente banda semilunar blanca en la rabadilla, parche abdominal oscuro sobre un plumaje ventral totalmente blanco interrumpido sólo en la cola y márgenes alares (negruzcos), pico color cuerno oscuro a negruzco (de 58 mm de largo), y semicollar blanco ascendiendo desde la parte ventral hacia la nuca. Este último difería parcialmente del descrito para la especie, pues no era completo (i.e. un collar). Según Harrison (1983), la nuca parda ya ha sido notada en individuos de esta especie, y correspondería a juveniles atípicos. Los juveniles típicos de *Puffinus gravis* son similares a los adultos, excepto por su coloración general más grisácea, y por los bordes de sus plumas más pálidos (Harrison, 1983). Otras características registradas fueron: largo total 47 cm, cobertoras de la parte dorsal finamente bordeadas de ante y, muchas de ellas, desgastadas, patas color carne con el borde externo marrón, e iris café. El individuo no mostraba signos de estar mudando el plumaje, lo cual, en esta especie, se manifiesta claramente por la aparición de bandas blancas en las alas (Harrison 1983), producto de la ausencia de cobertoras que dejan expuesta la base (blanca) de las remiges primarias y secundarias (Tarry, 2000).

La presencia de esta especie en el Hemisferio Sur en julio y, particularmente, en el noroeste de la Patagonia, es difícil de explicar si se consideran su distribución y sus patrones de migración (figura 1). La pardela cabeza negra es una especie pelágica que

Figura 1: Mapa de distribución de la pardela cabeza negra (modificado a partir de Harrison, 1983), mostrando, entre otros datos, la localidad en que se halló un ejemplar errante.

Los números representan meses del año, que, junto con las flechas que recorren el océano Atlántico, explican el patrón migratorio conocido para la especie. Las áreas sombreadas de claro y oscuro representan zonas de residencia no reproductiva y reproductiva, respectivamente. Las flechas en el Océano Pacífico marcan los vientos (oeste-este) predominantes en la Patagonia.



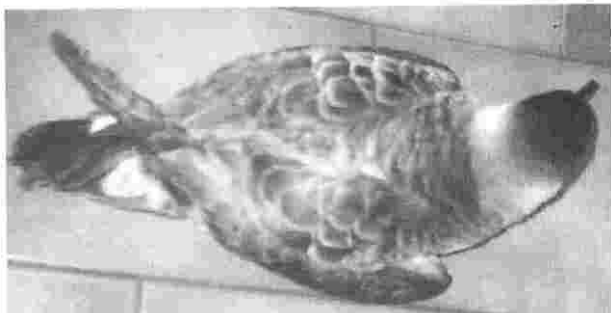
se reproduce en el Atlántico Sur entre septiembre y mayo, regularmente en dos islas del grupo Tiran da Cunha y en las Islas Gough, ambas localizadas en medio del océano, al sudoeste de Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Según Harrison (1983), luego de reproducirse, la migración transecuatorial comienza en abril, y para septiembre-octubre la especie ha llegado al sector nordeste del océano Atlántico, retornando a las colonias reproductivas a partir de septiembre. La ruta migratoria resulta semejante a un "ocho" a través del océano Atlántico (detalles en Harrison, 1983).

Casi no existen registros publicados de esta especie fuera del Atlántico. En pleno Océano Pacífico existe un único registro en la Bahía de Monterrey, California, en febrero de 1979 (Harrison, 1983). Además, existen unos pocos avistajes en el extremo sur de Sudamérica, donde los océanos Atlántico y Pacífico se encuentran: fue avistada en enero de 1966 cerca de la entrada Este del Estrecho de Magallanes y dentro del mismo (Humphrey *et al.*, 1972); se la

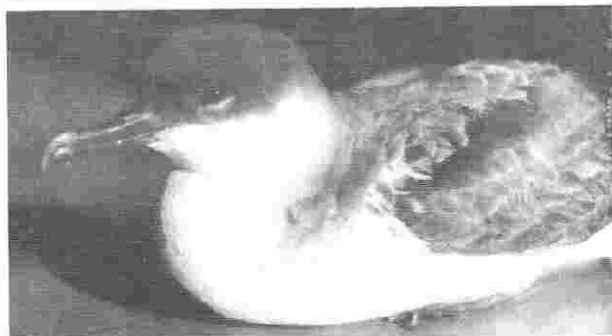
ARTICULOS

Figura 2.

Pardela cabeza negra hallada en los Andes al noroeste de la Patagonia, en vista dorsal.

**Figura 3.**

Pardela cabeza negra hallada en los Andes al noroeste de la Patagonia, en vista lateral.



considera rara en estrechos y mar abierto fueguinos (Clark, 1986); fue registrada en enero en la Isla de los Estados (Chebez y Bertonatti, 1994); y, para Chile, fue escasamente registrada en el Estrecho de Magallanes (Tessara Bernardino, 2002; R. Schlatter, com. pers.).

En aguas atlánticas argentinas, esta especie es de las más comunes entre los petreles (Canevari *et al.*, 1991), y se la encuentra generalmente lejos de la costa (P. Yorio, com. pers.). Montalti y Orgeira (1998) la hallaron en grandes concentraciones en aguas templadas, entre los 42-43° S (Península Valdés) y los 47-48° S (Golfo San Jorge), pero observaron sólo un ejemplar en latitudes donde la temperatura superficial del agua desciende a 7-7,90 °C, a la altura de las Islas Malvinas, aproximadamente. Una pareja nidificando en 1975 en estas islas representaría una colonia desconocida o el comienzo de una expansión en el rango geográfico de la especie (Harrison, 1983).

Los dos aspectos más llamativos de este hallazgo son su fecha (pleno invierno austral), y la posibilidad de un origen oeste (por ejemplo, desde el océa-

no Pacífico) para el individuo, como alternativa al origen atlántico que cabría suponer a partir de la distribución conocida para la especie. Sobre el hallazgo de la pardela en su área de reproducción en plena temporada no reproductiva, cabe recordar que podría tratarse de un juvenil que no habría mudado su plumaje, hecho que ocurre, normalmente, durante la estancia de la especie en el Hemisferio Norte (Harrison, 1983). Por lo poco estudiada que está la especie (P. Yorio, com. pers.) y la fecha del hallazgo, es posible que exista una población residente (posiblemente no reproductiva) en el Hemisferio Sur. Sobre la procedencia del ejemplar recuperado, es oportuno mencionar que, si provino del Atlántico arrastrado por una sudestada, éste sería el primer registro de un ave marina pelágica exclusivamente atlántica para el noroeste patagónico. En esta región, la ocurrencia de aves pelágicas no es demasiado común, y pocas especies han sido documentadas en las últimas décadas (Christie *et al.*, en prensa), siendo todas ellas habitantes del océano Pacífico (o su zona de contacto con el océano Antártico), por lo que su presencia mediterránea pudo ser explicada por tormentas de nieve y viento que llegan a los Andes patagónicos, casi invariablemente, desde el Pacífico. Nótese que, bajo la hipótesis de un origen atlántico, la pardela tuvo que atravesar unos 500 km (como mínimo) de continente cubierto por estepa patagónica con escasos cuerpos de agua. Si, alternativamente, provino del océano Pacífico arrastrada por una típica tormenta patagónica, *Puffinus gravis* tendría una distribución desconocida en dicho océano. La hipótesis de un origen pacífico está sustentada básicamente en 1) la menor distancia desde Bariloche a ese océano (respecto del Atlántico), aproximadamente 180-112 km (dependiendo de tratarse de mar chileno abierto o del Seno de Reloncaví), 2) la dirección predominante oeste-este de los vientos y tormentas en la zona, y 3) la existencia de cuerpos de agua transandinos a baja altitud, y en cuyas cercanías han ocurrido varios de los avistajes o capturas de aves marinas en el noroeste patagónico (Christie *et al.*, en prensa). La hipótesis de una distribución desconocida para *Puffinus gravis* en el Océano Pacífico es bien vista por especialistas de Argentina y Chile (P. Yorio y R. Schlatter, com. pers.). Al respecto, cabe mencionar una cita informal de esta especie en enero de 1999 en el Golfo de Corcovado (43° S, aproxi-



► ARTICULOS

madamente), X Región, Chile (Hanford, 1999).

Agradezco particularmente a Lorenzo Simpson, quien proveyó importante bibliografía, monitoreó la salud de la pardela, y la transportó a Puetto Madryn para su liberación, y a Silvina Ippi, quien halló y rescató al animal. Agradezco a Eduardo Ramilo por su aporte de importantes datos. A Roberto Schlatter (Chile) y Pablo Yotio (Argentina) por su interés en el hallazgo, y sus valiosos comentarios respecto del mismo. A Carmen Úbeda por su ayuda en distintos aspectos del trabajo. A Adrián, Gala y David, quienes ayudaron de muchas formas, principalmente alimentando y bañando a la «mascota» en su estadía en casa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CANEVARI, M. P., P. CANEVARI, G. R. CARRIZO, G. HARRIS, J. RODRÍGUEZ MATA y R. J. STRANECK. 1991. Nueva guía de las aves argentinas. Tomo 2. Fundación Acindar, Buenos Aires.
- CHEBEZ, J. C. y C. C. BERTONATTI. 1994. La avifauna de la Isla de los Estados, Islas de Año Nuevo y mar circundante (Tierra del Fuego, Argentina). LOLA. Buenos Aires, 57 páginas.
- CHRISTIE, M., E. RAMILÓ y M. BETTINELLI. En prensa. Aves del Noroeste Patagónico: atlas y guía. L.O.L.A., Buenos Aires.
- CLARK, R. 1986. Aves de Tierra del Fuego y Cabo de Hornos. Guía de campo. LOLA. Buenos Aires, 294 páginas.
- HANFORD, D. 1999. Trip reports in Surfbirds.com (URL: <http://www.surfbirds.com/mb/trips/hanfordchile99.html>)
- HARRISON, P. 1983. Seabirds: an identification guide. Croom Helm. Ltd. A. H. y A. W. Redd. Bekenham, 448 páginas.
- HUMPHREY, P. S., D. BRIDGE, P. W. REYNOLDS y R. T. PETERSON. 1970. Birds of Isla Grande (Tierra del Fuego). The Smithsonian Institution. Washington DC, 411 páginas.
- MONTALTI, D. y J. L. ÓRGEIRA. 1998. Distribución de aves marinas en la costa patagónica argentina. Ornitología Neotropical, 9: 193-199
- TARRY, E. B. 2000. New England Seabirds and Pelagic Birds (URL: <http://www.neseabirds.com/sheargreat.htm>)
- TESSARA BERNARDINO, J. 2002. Aves de Chile - gran guía web ilustrada (URL: <http://www.members.tripod.com/aveschilenas/>)

Recibida: agosto 2002

Revista Nuestras Aves, 46:35-36

NIDIFICACIÓN DE DOS TIRÁNIDOS EN LA PROVINCIA DE JUJUY, ARGENTINA

Francisco Cornell

El tero-tero 535, (4.602) San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina
Correo electrónico: franciscocornell@yahoo.com.ar

Burlisto chico (*Corropus cinereus*)

Los datos de nidificación del burlisto chico son escasos, contándose con un sólo registro para Misiones y varios correspondientes a otros países (Narosky y Salvador, 1998).

El 8 de noviembre de 2001 en un sector semiurbano de la Quebrada de Lozano (24° 05' S; 65° 24' 30" O) a 1.500 m de altura, provincia de

Jujuy, hallé un nido habitado de la especie. Estaba a 10 m del suelo sobre la horqueta del tronco principal de un tenoval de seibo jujeño (*Erythrina falcata*). Tenía forma de tasa, semiesférico, y estaba construido principalmente con materiales vegetales entre los que se distinguió musgo, aunque también se observaron crines de caballo y fibras de lana. El 21 de noviembre de 2001 observé por lo menos un pichón en el nido.

**Burlisto corona negra** (*Myiarchus tuberculifer*)

Se conocen escasos registros de nido de esta especie (Narosky y Salvador, 1998), contándose con uno sólo conocido para la Argentina en el Parque Nacional Barón, Salta (Di Giacomo y López Lanús, 2000).

El 1º de diciembre de 2001 se halló un nido activo, ubicado en el hueco natural de 20 cm de diámetro en la parte lateral de un tronco de un seibo jujeño muerto, en un sector de borde de selva montana, a 1.300 m de altura, correspondiente a las laderas montañas norte (24° 09' 30" S; 65° 19' O) de la localidad de San Salvador de Jujuy.

Había pichones en su interior; los integrantes de la pareja se turnaban para llevar alimento al nido en

intervalos de 3 a 5 minutos. Cazaban lepidópteros al vuelo, los golpeaban contra las ramas donde posaban antes de llevarlos al nido.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

NAROSKY, T. y S. SALVADOR. 1998. Nidificación de las aves argentinas, *Tyrannidae*. Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 135 páginas.
DI GIACOMO, A. G y B. LÓPEZ LANÚS. 2000. Nuevos aportes al conocimiento de la nidificación de algunas aves del noroeste argentino. *El Hornero*, 15: 131-134.

Recibida: noviembre de 2002

Revista Nuestras Aves, 46:36-40

SOBRE ALGUNAS AVES DE LA ESTANCIA GUAYCOLEC, PROVINCIA DE FORMOSA, ARGENTINA¹

Patricio Ramírez-Llorens¹, Emilio E. White² y Marcelo Rotundo³

¹ Asociación Ornitológica del Plata, 25 de Mayo 749 2º "6" (1.002) Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: psiriri@hotmail.com

² Pueyrredón 1.885 piso 11 () Buenos Aires, Argentina

³ Fundación E.C.O. (Ecosistemas del Chaco Oriental). José Uriburu 374 PB (3.600) Formosa, Argentina

La biorregión del Chaco Húmedo u Oriental presenta escasos relevamientos ornitológicos, entre los que se destacan los de Contreras (a través de numerosas publicaciones), López Lanús (1997) y Di Giacomo (2001).

Las observaciones se realizaron en la estancia Guaycolec (26° 54' S, 58°13' O), un establecimiento dedicado a la ganadería extensiva de 24.800 ha perteneciente a Pilagá SA Ganadera, en el departamento Formosa, de la provincia del mismo nombre. Dentro de la estancia se encuentran prácticamente todos los ambientes que caracterizan al Chaco Húmedo: lagunas, pastizales, sabanas, isletas de monte fuerte y selvas en galería (White, 2001a). Este último ambiente goza de un buen estado de conservación debido a que sólo sufrió una moderada tala selectiva, no se observan especies exóticas y el ingreso de ganado es escaso. Allí se

encuentran ejemplares de Crácidos, como *Crax fasciolata* y *Penelope obscura*, los cuales son considerados como bioindicadores del buen estado de un ecosistema selvático (Brooks y Strhal, 2000). Es precisamente en las selvas que se instalan en las márgenes del riacho Pilagá, donde se dedicó el mayor tiempo de observación.

A continuación se detallan los registros más notables, todos ellos efectuados entre mayo de 1997 y julio de 2001.

Macá pico grueso (*Podilymbus podiceps*)

El 22 de enero de 2000 Patricio Ramírez Llorens observó un ejemplar adulto en plumaje nupcial, que pescaba en una zona de desborde del riacho Pilagá desprovista de vegetación acuática y flanqueada por selva en galería. Estos sectores desbordados no están afectados por la corriente del río y por lo tanto las



ARTICULOS

aguas se encuentran remansadas, salvo por la entrada de pequeños cursos de agua producto del drenaje de las sabanas luego de lluvias intensas. De acuerdo con López Lanús (1997) esta especie puede considerarse escasa en el Parque Nacional Río Pilcomayo (donde presenta un solo registro) debido a la falta de una buena oferta de ambientes típicamente lacustres. Esta misma situación se repite en Guaycolec, por lo cual es destacable el ambiente en que se realizó la observación.

Además de la cita en Parque Nacional Río Pilcomayo (López Lanús, 1997), el macá pico grueso fue registrado por Contreras (1993) en el sudeste del departamento Laishi y por Di Giacomo (2001) en la Reserva Ecológica El Bagual.

Tataupá listado (*Crypturellus undulatus*)

El primer registro en Formosa fue comunicado por Laubmann (1930), por un ejemplar capturado en la estancia San José, sobre el Riacho Negro, a unos 22 km al este de Clorinda. Fue citado para la Reserva Ecológica El Bagual por Narosky (1988) y por Narosky y Lozzia (1988) quienes refieren haberla escuchado constantemente entre el 10 y el 14 de septiembre de 1987, y sólo avistaron un grupo de tres ejemplares. Pearman (2001) escuchó y grabó a esta especie en la Estancia Guaycolec el 19 de octubre de 1999. En el Bajo Chaco, en Paraguay, es considerada rara (Hayes, 1995).

Entre mayo de 1997 y enero de 2001 se escuchó en numerosas ocasiones, a lo largo de todo el año, en las selvas en galería del riacho Pilagá. Sin embargo, sólo se lograron registros visuales en agosto de 2000, cuando se observaron tres individuos y en septiembre de 2000, cuando se avistó un ejemplar solitario.

Tapicurú (*Mesembrinibis cayenensis*)

El 5 de enero de 2000 se observó un ejemplar solitario volando a unos 4 m de altura sobre el curso del río. El 22 de enero de 2000 se lo observó durante un largo período cuando se alimentaba meriendo el pico en la costa barrosa del riacho Pilagá. El 28 de enero de 2000 se observaron al menos dos individuos que espantados por los observadores percharon sobre árboles de la costa del río y realizaron las vocalizaciones típicas de la especie. Entre el 5 y el 13 de agosto de 2000 se lo vió repetidas veces al atardecer posado sobre árboles de la selva de

inundación y se escucharon sus vocalizaciones con frecuencia. El 17 de enero de 2001, durante un relevamiento en canoa de 25 km por el riacho Pilagá se observaron dos ejemplares adultos durante todo el trayecto. Además, se encontró un nido de la especie, con tres volantones. Dos se encontraban en el nido y un tercero alejado unos 15 m sobre una enredadera en la otra orilla del río. La coloración de los volantones era muy parecida a la del adulto, con el característico reflejo verdoso; pero sus picos y patas no eran verdes. Además, sobre los ojos tenían unas manchas de color blanco con forma de lunar, a modo de cejas. El nido era una plataforma de ramas secas, a unos 2 m de altura sobre el riacho, en una horquetera oculta por una enramada.

Se trata de una especie escasa en la región. Si se analizan las fechas de todos los avistajes para la provincia: enero y agosto (este trabajo), marzo y abril (Heinonen Fortabat *et al.*, 1995), agosto (Contreras, 1993) y noviembre (Nores e Yzurietta, 1986) podemos afirmar que el tapicurú es una especie residente en Formosa.

Pava de monte común (*Penelope obscura*)

Emilio White realizó cuatro observaciones de grupos en la selva en galería que bordea al riacho Pilagá. En octubre de 1997 fue avistado un grupo de cuatro individuos; en noviembre de 1997 se observaron cuatro ejemplares alimentándose de frutos de *Pouteria* sp.; en diciembre de 1998 y agosto de 2000 se vieron también grupos de cuatro individuos.

La pava de monte común es rara en el noreste argentino, debido a la fragmentación de su hábitat y a su caza como alimento, solo quedan poblaciones relictuales seguras en el delta del Paraná inferior, Curuzú Cuatíá en Corrientes y en el Parque Provincial Uruguá-í y Profundidad en Misiones (Chebez, 1994). López Lanús (1997) la considera de presencia probable para el Parque Nacional Río Pilcomayo, la única cita previa para Formosa es la de Contreras (1993), quien en junio y en noviembre de 1992 observó ejemplares solitarios en el sudeste del departamento Laishi.

Muitú (*Crax fasciolata*)

Se encuentra en la Argentina en las provincias de Misiones, norte de Corrientes, noreste de Santa Fe, este de Chaco y este de Formosa, ésta última es la



provincia que mejores poblaciones albergaría. Es probable su total extinción en el noreste de Santa Fe (Chebez, 1994) y Corrientes (Fraga, com. pers.). En la Argentina la situación de la especie ha ido empeorando con el paso del tiempo, en la actualidad es rara y considerada "en peligro" (Bertonatti y González, 1993; Fraga, 1997). Por otra parte es el único crácido de la Argentina que no ocurre en los Parques Nacionales (Del Hoyo *et al.*, 1994), salvo en el Parque Nacional Río Pilcomayo, donde se registraron plumas pertenecientes a una hembra en 1993 (Heinonen Fortabat *et al.*, 1995; López Lanús, 1997).

Entre agosto de 1997 y enero de 2001 realizamos 43 avistajes de Muitú donde se observaron más los machos que las hembras; esto se debe en gran medida a que los machos vocalizan con frecuencia un peculiar canto gutural (White, 2001b) que se percibe desde grandes distancias. En dos oportunidades observamos hembras con pichones, en un caso (6 de enero de 1999) se trató de dos pichones, en el otro (5 de enero de 2000) fue sólo uno. Los registros se realizaron en diferentes sectores de las 5.000 ha de selva en galería del lugar; pero en varias oportunidades se pudo haber tratado de los mismos individuos, ya que realizamos una cantidad importante de registros en una porción de selva de 70 hectáreas.

Ipequí (*Heliornis fulica*)

Fue citado por primera vez para Formosa por Rumiz (1983) por una observación realizada en el riacho Guaycolec. Nores e Yzurieta (1986) lo avistan en el Riacho He He, a 15 km de la desembocadura. Pujalte *et al.* (1995) la citan para el Parque Nacional Río Pilcomayo sin especificar la fecha de la observación. Esta especie no fue citada para la región Bajo Chaco en Paraguay por Hayes (1995).

Entre mayo de 1997 y enero de 2000 se realizaron diez avistajes en el riacho Pilagá. Los más relevantes fueron: en noviembre de 1997 observamos un adulto transportando un pichón sobre su flanco. El pichón asomaba su cabeza lateralmente, por lo cual es probable que estuviera alojado dentro de la cavidad axilar propia de esta especie, denotando un temprano estadio de desarrollo. En enero de 1998 observamos en el mismo lugar de la observación anterior un adulto y un juvenil. El adulto huyó volando, mientras que el juvenil se escondió en una enramada sobre el

río. Durante un relevamiento en canoa de 25 km sobre el riacho Pilagá realizado el 17 de enero de 2001, observamos ejemplares durante todo el trayecto, donde al ser espantados, los ipequíes volaban siguiendo el cauce del río. No fue posible estimar con exactitud la cantidad de individuos distintos, pero el número mínimo pudo establecerse en cuatro.

Picaflor cola castaña (*Hylocharis sapphirina*)

En diciembre de 1998 Emilio White y Gustavo Zurita observaron un ejemplar macho, perchado a unos 2,5 m de altura sobre una rama de guayacán (*Caesalpinia paraguariensis*) en una isleta de monte xérico.

El picaflor cola castaña presenta un solo registro para Formosa, en el Parque Nacional Río Pilcomayo (López Lanús, 1997). En Paraguay también existe una sola cita (Kerr, 1892) en el departamento Presidente Hayes; este registro es puesto en duda por Hayes (1995), que no lo menciona en su listado.

Yatapá de collar (*Alectrurus risora*)

Antiguamente tenía una amplia distribución en la Argentina, abarcando las provincias de Buenos Aires, Santiago del Estero, San Luis, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, este de Formosa, Chaco y sur de Misiones (Chebez, 1994). Actualmente, solo se presenta con registros recientes en Corrientes, Chaco y Formosa. Su retracción distribucional podría deberse a la conversión de los pastizales y pajonales nativos en tierras para uso forestal o agrícola-ganadero (Di Giacomo, 2001). Collar *et al.* (1992) la consideran una especie vulnerable que necesita atención. En Uruguay y Rio Grande do Sul no tiene registros recientes (Chebez, 1994) y en Paraguay es considerada poco común para el Bajo Chaco (Hayes, 1995). En Formosa fue citada por Contreras (1993) para el sudeste del Departamento de Laishi y por Di Giacomo (2001) para la Reserva Ecológica El Bagual.

A mediados de julio de 1998 avistamos un grupo de tres ejemplares con plumajes similares a los de las hembras, en una sabana con manchones de palma caranday (*Copernicia alba*); a fines de agosto vimos una pareja en el mismo lugar. En enero de 1999, observamos un macho y una hembra en una franja de pastizal inundable, de unos 500 m de ancho, que corre entre la selva en galería y un estero. En septiembre y diciembre de 2000 avistamos una

ARTICULOS

pareja y un macho solitario respectivamente en un pastizal inundable que bordea la selva en galería. En enero de 2001, observamos un macho y una hembra en un pastizal inundable.

Yapú (*Psarocolius decumanus*)

Se trata de una especie que se ha tornado escasa últimamente en el noreste del país (Chebez, 1994). En Formosa sólo presenta registros concretos en el Parque Nacional Río Pilcomayo, donde es considerada una especie "rara" (López Lanús, 1997); además, es citada por Contreras (1987) sin especificar localidad ni fecha.

En la Estancia Guaycolec es una especie escasa, donde es posible realizar entre dos y cuatro avistajes semanales a lo largo de todo el año en las selvas en galería. En un relevamiento de 25 km en canoa realizado por el riacho Pilagá, el 17 de enero de 2001, se registraron 15 ejemplares, generalmente solitarios o en pareja, salvo en una ocasión en que se observó una bandada de ocho individuos. Por otra parte se observaron 22 nidos, siempre en árboles altos como laurel (*Ocotea* sp.), pacará (*Enterolobium contortisiliquum*) e ibirá pitá (*Peltophorum dubium*) a orillas del riacho Pilagá y a unos 3 ó 4 m sobre el nivel del agua. Las nidadas iban desde un sólo nido, dos, tres y se observó una colonia de siete nidos. Además, a principios de octubre de 1998, se encontraron tres nidos de yapú, sobre un laurel, en la costa del riacho Pilagá, distanciados aproximadamente 2 ó 3 metros entre sí, a unos 6 m de altura sobre el agua. El 15 de febrero de 2000 se observó un grupo de tres yapúes alimentándose de frutos de ingá (*Inga uruguensis*). En el mismo árbol se alimentaban simultáneamente un grupo de cuatro monos mirikiná (*Aotus azarae*) y varias urracas moradas (*Cyanocorax cyanomelas*). No se observaron interacciones agresivas. También en noviembre de 1998 se observó a dos yapúes que compartían el árbol de alimentación con cinco mirikiná y una bandada de loros maitaca (*Pionus maximilian*). Se alimentaban de las flores de un seibo chaqueño (*Erythrina dominguezii*). Como un dato anecdótico, el 5 de agosto de 2000 observamos a un yapú robando material de un nido de boyero ala amarilla (*Cacicus chrysopterus*). El boyero reaccionó haciendo vuelos en picada y golpeó al yapú hasta hacerlo caer al suelo.

Tordo gigante (*Molothrus oryzivorus*)

En diciembre de 2000 se observaron tres ejemplares alimentándose junto con tordos renegridos (*Molothrus bonariensis*), tordos músicos (*Agelaioides badius*), chingolos (*Zonotrichia capensis*) y gorriónes (*Passer domesticus*). Comían alimento balanceado en un comedero para ganado en el casco de la estancia. El 5 de julio de 2001, se observaron un macho y dos hembras de tordo gigante sobre un ibirá pitá en la costa del riacho Pilagá.

Los registros previos en la provincia de Formosa son los de Salvador y Narosky (1987) en la Reserva Provincial Guaycolec; Chebez y Heinonen (1987) en el Parque Nacional Río Pilcomayo; Contreras (1993), quien realizó cinco avistajes en el sudeste del departamento Laishi y López Lanús (1997), quien compila tres registros en el Parque Nacional Río Pilcomayo.

Agradecemos a Pilagá S. A. Ganadera a través de John Adams y Emilio Araúz; por permitirnos trabajar dentro de la estancia Guaycolec. A Gustavo Zurita y Ana Sallenave por su colaboración en el campo. A Eugenio Coconier, Juan Carlos Chebez y Julio Rafael Contreras, por facilitarnos material bibliográfico. Marcelo Rotundo y Patricio Ramírez Llorens, agradecen al Proyecro Mirikiná, a través del Dr. Eduardo Fernández-Duque, por permitirles utilizar sus instalaciones dentro de Ea. Guaycolec.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BERTONATTI, C. y F. GONZÁLEZ. 1993. Lista de vertebrados argentinos amenazados de extinción. Boletín técnico de la Fundación Vida Silvestre Argentina, 8. Buenos Aires, 35 páginas.
- BROOKS, D. M. y S. D. STRAHL (compiladores). 2000. Curassaws, Guans and Chachalacas. Status survey and conservation action plan for cracids 2000-2004. IUCN/SSC Cracid Specialist Group. IUCN. Gland y Cambridge, 182 páginas.
- CHEBEZ, J. C. 1994. Los que se van. Especies argentinas en peligro. Editorial Albatros. Buenos Aires, 604 páginas.
- CHEBEZ, J. C. y S. HEINONEN FORTABAT. 1987. Novedades ornitogeográficas argentinas 2. Nítulas Faunísticas, 3: 1-2.



ARTICULOS

- CONTRERAS, J. R. 1987. Lista preliminar de la avifauna de la Provincia de Formosa República Argentina. *Historia Natural*, 4 (7): 33-52.
- Collar, N. J., L. P. Gonzaga, N. Krabbe, A. Madroño Nieto, L. G. Naranjo, T. A. Parker III y D. C. Wege. 1992. *Threatened Birds of the Americas: The I.C.B.P./I.U.C.N. Red Data Book*. Third edition, part 2. Smithsonian Inst. Press, I.C.B.P., 1.150 páginas.
- CONTRERAS, J. R. 1993. Acerca de algunas especies de aves del extremo sudeste de la provincia de Formosa, República Argentina. *Nótulas Faunísticas*, 47: 1-8.
- DE LA PEÑA, M. R. 1999. *Aves Argentinas*. Lista y distribución. LOLA. Buenos Aires, 195 páginas.
- DEL HOYO, J. A. ELLIOTT, y J. SARGATAL (eds.). 1994. *Handbook of the birds of the world*. Vol. 2, Lynx Editions. Barcelona, 638 páginas.
- DI GIACOMO, A. G. 2001. *Estancia & Reserva El Bagual*. Alparamis SA. Buenos Aires, 176 páginas.
- FRAGA, R. M. 1997. Aves. En J. J. García Fernández (coord. gral.), *Mamíferos y aves amenazados de la Argentina*: 155-219. FUCEMA y Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 221 páginas.
- HAYES, F. E. 1995. Status, distribution and biogeography of the birds of Paraguay. *American Birding Association, Monographs in Field Ornithology*, N° 1, 230 páginas.
- HEINONEN FORTABAT, S., G. GIL y G. MARINO. 1995. Sobre las aves del Parque Nacional Río Pilcomayo con la adición de *Basileuterus flaveolus* a la avifauna argentina. *El Hornero*, 14: 69-71.
- KERR, J. G. 1892. On the avifauna of the lower Pilcomayo. *Ibis*, 6 (4): 69-71.
- LAUBMANN, A. 1930. *Wissenschaftliche Ergebnisse der Deutschen Gran Chaco-Expedition*. Vögel. Stecker und Shröder, Stuttgart.
- LÓPEZ LANÚS, B. 1997. *Inventario de las aves del Parque Nacional "Río Pilcomayo"*, Formosa, Argentina. Monografía LOLA, 4. Buenos Aires, 78 páginas.
- NAROSKY, S. 1988. Hallazgos de aves poco comunes en el norte argentino. *Hornero*, 13: 91-93.
- NAROSKY, T. y L. M. LOZZIA. 1988. Aves de la Reserva "El Bagual". *Nuestras Aves*, 15: 7-9.
- NORES, M. y D. YZURIETA. 1986. Nuevas localidades para aves argentinas. *Historia Natural*, 6: 49-52.
- PEARMAN, M. 2001. Notes and range extensions of some poorly known birds of northern Argentina. *Cotinga*, 16: 72-76.
- PUJALTE, J. C., A. R. RECA, A. BALABUSIC, P. CANEVARI, L. CUSATO y V. FLEMING. 1995. Unidades ecológicas del Parque Nacional Río Pilcomayo. *Anales de Parques Nacionales*, 16: 1-183.
- RUMIZ, D. I. 1983. Nuevos registros de *Heliornis fulica* (Boddae rt, 1783) (Aves, Heliornithidae) para el noreste argentino. *Historia Natural*, 3 (18): 175-176.
- SALVADOR, S. y T. NAROSKY. 1987. Nuevos registros para aves argentinas. *Nuestras Aves*, 13: 9-11.
- WHITE, E. 2001a. Guaycolec, un refugio muy particular. *Naturaleza & Conservación*, 8: 28-31.
- WHITE, E. 2001b. Estancia Guaycolec como área clave para la conservación de *Crax f. fasciolata* y *Penelope o. obscura* en el Chaco Húmedo argentino, Formosa - Argentina. *Boletín de el grupo de especialistas en Crácidos (UICN/Birdlife/WPA)*, 13: 17-18.

Recibida: diciembre de 2002



ARTICULOS

Revista Nuestras Aves, 46:41-43

SITUACIÓN ACTUAL DEL CACHOLOTE CASTAÑO (*Pseudoseisura lophotes*) EN EL NORTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRESAlejandro Bodrati¹ y Enrique Sierra²¹ Los Ceibos 1.695, (1.607) Villa Adefina, provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: alebodrati@hotmail.com² Caroni 55, (2.930) San Pedro, provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: kikesierra@yahoo.com.ar

El cacholote castaño (*Pseudoseisura lophotes*) o sorototo, nombre este último que recibe en el Paraguay y algunos puntos del norte argentino, se distribuye desde Salta, Formosa y Corrientes hasta La Pampa, Mendoza, Río Negro (Olrog, 1979) y Neuquén (Babarskas *et al.*, 1996). Narosky y Di Giacomo (1993) señalan a la especie para el distrito del caldén en el extremo sur de Buenos Aires donde es escasa pero nidificante, y la consideran accidental para el noreste de la provincia debido a que solo se conocen registros de antigua data como los de Hudson (1870) y Lynch Arribálzaga (1878). Nores y Nores (1994) brindan información sobre la nidificación del caserote castaño.

Bodrati *et al.* (2001) dan a conocer varios registros de septiembre de 1998 para un relicto de talaes en Vuelta de Obligado (33° 36' S y 59° 49' W), partido de San Pedro. Luego, fue registrada en forma regular, ya que se encontró en todas las visitas realizadas al mismo sitio desde 1999 hasta septiembre de 2003.

Según el sereno asignado al cuidado del sector Histórico de Vuelta de Obligado "nunca los había observado a lo largo de muchos años de vivir en la zona, recién hace unos dos o tres años que empecé a verlos y escucharlos". Estos comentarios coinciden con nuestras observaciones: entre 1991 y 1997 no se registró en la zona (Bodrati *et al.*, 1996-1998) pero comenzó a ser observada desde septiembre de 1998 (Bodrati *et al.*, 2001) y hasta septiembre de 2003. Es de destacar que en extensos relevamientos que se hicieron durante varias temporadas en otros sectores de la región como en los partidos de Baradero (Haene *et al.*, 1996), Ramallo, San Pedro, Escobar y Campana la especie no la hemos registrado. Tampoco cuenta con registros para la Reserva Natural Otamendi (Babarskas *et al.*, 2003). Por lo tanto su presencia sería muy local y extremadamente baja su densidad poblacional en la región.

Se detallan algunos de los nuevos registros obtenidos a partir de 1999 en Vuelta de Obligado:

El 5 de octubre de 1999, A. Bodrati detectó por sus voces tres ejemplares de caserote castaño. Dos estaban cerca de la curva pronunciada que hace el arroyo de los Cueros en los campos llamados "bajos de Castro" en un ambiente de bosque bajo y algo abierto con predominio de espinillo (*Acacia caven*). Estos emitieron el estridente dueto característico de la especie. El tercer ejemplar vocalizó algo alejado desde la parte alta o terraza del talar, respondiendo a los anteriores.

El 16 de abril de 2000, A. Bodrati, E. Mérida y E. Sierra encontraron un ejemplar, al que ubicaron por su voz y luego observaron expuesto sobre un algarrobo blanco (*Prosopis alba*) que está a pocos metros del borde de la barranca. En este lugar la barranca cae a pique verticalmente sobre el río Paraná de las Palmas y está a pocos metros del Monumento Histórico Municipal de Vuelta de Obligado. El mismo día, tiempo más tarde, se oyeron las voces de dos ejemplares en el sector del camping municipal, cerca de la observación anterior. Además, se observó un juvenil en un reducido parche de espinal en el sector del poblado de esta localidad, en la esquina oeste de la manzana N°5 del sector que está en vías de urbanización.

Los días 19 y 20 de octubre de 2001, E. Mérida (*in litt.*) encontró nuevamente a la especie en el sector municipal lindante al Monumento Histórico. El 23 de diciembre de 2001, E. Sierra, A. Bodrati, G. Bodrati, E. Mérida, A. Pérez y K. Cockle avistaron ejemplares en la zona del camping municipal de Vuelta de Obligado. Dos individuos fueron oídos y observados a corta distancia y en distintos momentos de la jornada.

Los días 13 y 14 de octubre de 2002 E. Sierra, A. Bodrati, E. Mérida, G. Bodrati y A. Pérez hallaron



ARTICULOS

un nido activo de esta especie en el sector recientemente parquizado frente al lugar Histórico de Vuelta de Obligado. Este lugar se encuentra a poco más de 100 metros de la zona propuesta como reserva (Bodrati *et al.*, 1996-1998), y donde ha sido prácticamente eliminada la mayor parte de la cubierta boscosa nativa que hasta hace poco tiempo estaba presente.

El característico nido, voluminoso y de forma horizontal alargada (Narosky *et al.*, 1983), estaba construido con palitos espinosos de importante tamaño (grosor de un dedo) mayormente de espinillo y presentaba pedacitos de plástico. Sus medidas eran 90 x 55 cm y tenía la entrada lateral e inferior (hacia abajo). Se encontraba a 4,10 m de altura, trabado en una horqueta triple de una rama alta y exterior de un añejo ombú (*Phytolacca dioica*) quedando casi sobre el borde de la calle. Este árbol permanece en la esquina norte de la manzana 11 en la intersección de las calles 29 y 16 del trazado del poblado de Vuelta de Obligado. Aunque no se revisó el interior del nido, observamos a un adulto salir y minutos más tarde vimos una pareja en el mismo árbol. Pocos días después, el 16 de octubre E. Sierra regresó al sitio y vio dos adultos visitando el nido.

Los restos de un segundo nido se encontraban muy próximos al anterior, tan sólo a 10 m sobre un tala (*Celtis tala*). Seguramente su estado de deterioro se debiera a que la pareja reutilizara parte del material de este nido en la realización del que consideramos activo. Este aprovechamiento del material de anteriores nidos ya fue indicado por Nores y Nores (1994). Un tercer nido fue encontrado sobre otro rala a unos 30 m de los anteriores, también inactivo y algo deteriorado. El 16 de octubre de 2002 se hicieron filmaciones de los tres nidos por lo que esas observaciones quedaron documentadas.

El 15 de febrero de 2003, E. Sierra encontró otro nido activo en el mismo ombú del primer nido mencionado. Esta vez estaba apoyado sobre el extremo de una rama con orientación sur, aunque no se determinó si fue realizado por la misma pareja.

El 3 de septiembre de 2003, E. Sierra fotografió un nido activo de este furnárido, que estaba a 1 m de altura sobre un tala, y a corta distancia del camino que une San Pedro con Vuelta de Obligado, en campos de la Estancia Río Paraná (3,5 km al oeste de los anteriores nidos). En este campo alto, próximo al

sector de inundación de los arroyos Seco y de los Cueros (conocido en la zona como «Bajos de Castro»), hay talas y espinillos aislados.

En Vuelta de Obligado hemos estudiado en profundidad una superficie de 87 hectáreas, de las cuales, hoy, sólo unas 40 mantienen un estado aceptable de conservación. Nuestras observaciones sugerirían que pocos individuos del caserote castaño, probablemente no más de dos o tres parejas y algún juvenil, han colonizado o «recolonizado», por lo menos este sirio puntual de su antigua distribución austral oriental que alcanzaba el noreste bonaerense.

En el sector del poblado de Vuelta de Obligado hay un inminente avance de la urbanización. En la mayor parte de este sector solo quedan árboles aislados como vestigios que demuestran una anterior formación de espinal o talar de barranca del distrito del algartobo, propio de esta parte de la provincia. Allí aparecen talas, ombúes, molles (*Schinus longifolius*), tembetaríes (*Fagara hyemalis*) y espinillos aislados o muy dispersos. La reciente urbanización ha provocado la deforestación de varias hectáreas que funcionaban como corredores naturales, aislando progresivamente el sector propuesto como reserva.

En otras partes de su distribución, el caserote castaño se adaptaría a importantes transformaciones ambientales. Sin embargo, en el norte bonaerense podría verse afectado seriamente si se sigue con el actual ritmo de deterioro y eliminación definitiva de los últimos y reducidos relictos de talar o espinal de barranca.

Una situación similar podrían atravesar otras especies de furnáridos de la zona como la bandurrita chaqueña (*Upucerthia certhioides*) o el curuti blanco (*Cranioleuca pyrrhophia*). La presencia de esta última, según nuestras observaciones, parece estar ligada a ambientes de vegetación nativa de barranca en buen estado, donde resulta común y nidifica; pero desaparece o es muy rara cuando se elimina dicha cubierta natural o predominan especies vegetales exóticas.

Agradecemos la colaboración suministrada por Emilse Mérida, Kristina Cockle, Guillermo Bodrati, Alejandra Pérez, Raúl Ortega, quienes además participaron de las salidas de campo. A Eduardo Campos y Daniel Ekerdt de Multicanal por las filmaciones de los nidos y los ambientes de Vuelta de Obligado desde 1998.



ARTÍCULOS

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BABARSKAS, M., J. VEIGA y F. FILIBERTO. 1996. Nuevos registros de aves para la provincia de Neuquén. *Nuestras Aves*, 34: 44-46.
- BABARSKAS, M., E. HAENE y J. PEREIRA. 2003. Aves de la Reserva Natural Otamendi. En E. Haene y J. Pereira (eds.), "Fauna de Otamendi": 47-113. *Temas de Naturaleza & Conservación*, 3. Buenos Aires, 191 páginas.
- BODRATI, A., G. BODRATI y H. FERNÁNDEZ. 1996-1998. Sobre la importancia de la conservación de un refugio histórico y natural en las barrancas de Vuelta de Obligado, Partido de San Pedro. *Asociación Ornitológica del Plata*. Buenos Aires, 25 páginas.
- BODRATI, A., G. BODRATI y H. FERNÁNDEZ. 2001. Notas sobre la Avifauna del norte de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Nuestras Aves*, 41: 17-21.
- HAENE, E., M. C. BERWYN, A. BODRATI, G. BODRATI, T. CUTELLE, C. FERRARI, E. MÉRIDA, C. NARDINI, E. NUÑEZ, R. RODRÍGUEZ, S. SANTISTEBAN, M. J. SOLÍS y M. TCHARIAN. 1996. Diagnóstico general de las áreas naturales del partido de Baradero (provincia de Buenos Aires) y recomendaciones para su conservación. Informe inédito, Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 26 páginas.
- HUDSON, W. H. 1870. First letter on the ornithology of Buenos Ayres. *Proc. Zool. Soc. London* 1870:87-89.
- LYNCH ARRIBÁLZAGA, E. 1878. Rápida ojeada sobre la fauna del Baradero. *El Naturalista Argentino* 1: 3-18, 52-58, 75-83, 101-105, 242-248, 330-336.
- NAROSKY, S., R. FRAGA y M. DE LA PEÑA. 1983. Nidificación de las aves argentinas (*Dendrocolaptidae* y *Furnariidae*). *Asociación Ornitológica del Plata*. Buenos Aires, 99 páginas.
- NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. *Asociación Ornitológica del Plata*, Vázquez Mazzini Editores y L.O.L.A. Buenos Aires, 127 páginas.
- NORES, A. I. y M. NORES. 1994. Nest building and nesting behaviour of the Brown Cacholote. *Wilson Bulletin*, 106 (1): 106-120.
- OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. *Opera Lilloana*, 27: 1-324.

Recibida: diciembre de 2002

Revista *Nuestras Aves*, 46:43-44

REGISTROS DE NIDIFICACIÓN DE PATO CUTIRÍ (*Amazonetta brasiliensis*) EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, ARGENTINA

Walter E. Cejas

Museo de Zoología, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba.
Correo electrónico: wecejas@yahoo.com.ar

El pato cutirí (*Amazonetta brasiliensis*) manifiesta una expansión geográfica notoria en los últimos años en la provincia de Córdoba, en particular en la zona norte y nordeste (Nores, 1996), y en la región central donde ha incrementado su número en el departamento General San Martín (Salvador y otros, datos no publicados), y en el departamento Unión (Salvador, com. pers.).

Desde 1993 se han realizado estudios periódicos sobre comunidades de aves acuáticas, en lagunas adyacentes al río Primero (Suquía) en proximidades a la localidad de Santa Rosa del Río Primero (31° 05' S 63° 28' W), dichos humedales estarían ubicados dentro de la región fitogeográfica del Espinal (Cabrera, 1976) y en la región orniogeográfica Chaquena, Distrito Occidental (Nores, 1987). Allí



ARTICULOS

el pato curirí es en la actualidad el anátido más abundante y se tienen los siguientes registros de su reproducción: una hembra con nueve pichones muy pequeños, el 17 de marzo de 1996; posteriormente Antonio Baigorria (com. pers.) halló un nido con nueve huevos, a 100 metros de una laguna en el que se encontraba incubando la hembra, el 15 de noviembre de 2001; Vicente Llanes (com. pers.) halló tres nidos con 10, 6 y 3 huevos, el 20 de diciembre de 2001; en marzo de 2002 se observaron al menos en tres oportunidades, adultos seguidos de cinco a ocho pichones de distintas edades.

Aunque para Nores e Yzurieta (1980) se desconocía si este pato criaba en la provincia de Córdoba, en el departamento General San Martín, Salvador *et al.* (en prep.) observaron una pareja seguida de cinco pichones de unos 10 días en un recodo del río Tercero (Calamuchita), el 14 de diciembre de 1989; y una hembra con cuatro pichones de tres a cuatro días de vida en una laguna próxima al mismo río, el 12 de enero de 1993.

Los datos de reproducción para el pato curirí en la Argentina son en general escasos. Hartert y Venturi (1909) mencionan un nido con seis huevos del norte de Santa Fe, hallado en enero; en la provincia de Buenos Aires, Gibson (1920) encontró un nido con siete huevos, en noviembre, mientras que en la Reserva Natural Otamendi se observó una nidada de 11 huevos el 1º de marzo de 1993 (Babarskas *et al.*, 2003); De la Peña (1987) halló dos nidos, uno en Entre Ríos con 10 huevos, en febrero, y el otro en Santa Fe con cinco, en diciembre; Salvador (com. pers.) observó un nido con ocho huevos, en el norte de Formosa, en diciembre. También hay datos para otoño-invierno: Weller (1968) menciona que una hembra capturada en Chaco en mayo, tenía un huevo listo para poner y Salvador (com. pers.), observó en el norte de Santa Fe en junio, una pareja con cinco pichones de pocos días, y una hembra seguida de 10 pichones de dos a tres días, en Misiones en julio; Di Giacomo (2001) observó en Formosa que este pato anida en el otoño, la época de máxima disponibilidad de agua en el campo.

Agradezco a Sergio Salvador por la lectura crítica del manuscrito, las valiosas sugerencias y datos aportados.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BABARSKAS, M., E. HAENE y J. PEREIRA. 2003. Aves de la Reserva Natural Otamendi. En E. Haene y J. Pereira (eds.), "Fauna de Otamendi": 47-113. Temas de Naturaleza & Conservación, 3. Buenos Aires, 191 páginas.
- CABRERA, A. L. 1976. Regiones firogeográficas argentinas. Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería, tomo 2 (fase. 1). Editorial ACME S.A.C.I., Buenos Aires, 85 páginas.
- DE LA PEÑA, M. R. 1987. Nidos y huevos de aves argentinas. Edición del autor. Santa Fe, 229 páginas.
- DI GIACOMO, A. G. 2001. Estancia & Reserva El Bagual. Alparamis SA. Buenos Aires, 176 páginas.
- GIBSON, E. 1920. Further ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Province of Buenos Aires. Part III. Ibis, 12: 1-97.
- HARTERT, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentine. Novit. Zool., 16: 159-267.
- NORES, M. y D. YZURIETA. 1980. Aves de ambientes acuáticos de Córdoba y centro de Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Córdoba. Córdoba, 235 páginas.
- NORES, M. 1987. Zonas ornitogeográficas de la República Argentina. En: Narosky, T. y D. Yzurieta, Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay: 297-305. Asociación Ornitológica del Plata y Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, 345 páginas.
- NORES, M. 1996. Avifauna de la provincia de Córdoba. En I. E. Di Tada y E. H. Bucher (editores), "Biodiversidad de la provincia de Córdoba": 255-337. Córdoba, 378 páginas.
- WELLER, M. W. 1968. Notes on some Argentine Anatids. Wilson Bulletin, 80 (2): 189-212.

Recibida: diciembre 2002

PREDACIÓN DE DENDROCOLÁPTIDOS SOBRE MURCIÉLAGOS, PICHONES Y HUEVOS DE AVES, Y ASPECTOS DE LA NIDIFICACIÓN DEL TREPADOR GIGANTE (*Xiphocolaptes major*)

Alejandro Bodrati

Gutyra Paragtay, Casilla 1132, Comandante Franco 381 c/Leandro Prieto, Asunción, Paraguay. Correo electrónico: alebodrati@hotmail.com

La familia Dendrocolaptidae basa su dieta en todo tipo de artrópodos: desde milípedos, arañas y escorpiones, hasta moscas (Sick, 1993); pero algunas especies también aprovechan vertebrados como ranas arborícolas y lagartijas (Sick, 1993). El trepador gigante (*Xiphocolaptes major*), por ejemplo, ha sido observado alimentándose de reptiles (Hayes y Escobar Argaña, 1990) y anfibios de la familia Hylidae (Hayes y Escobar Argaña, 1990; Carrizo, 1991; Haene, 1996). Durante distintos trabajos de campo realizados en la Argentina y Paraguay, he tenido la oportunidad de hacer observaciones que permitirían ampliar la dieta alimenticia conocida para la familia.

En el sector del acampe del Parque Nacional Chaco (26°30'S 59°30'W), departamentos Presidencia de la Plaza y Sargento Cabral, provincia de Chaco, cada mañana en verano y primavera se puede ver entre dos y cuatro, a veces más, ejemplares de trepador gigante alimentándose de insectos que quedan en el suelo debajo de las farolas de iluminación. Parecen preferir coleópteros de regular tamaño. En pocas ocasiones observé ejemplares que acababan de capturar anfibios pequeños (Hylidae). En una oportunidad observé a un trepador gigante hacer varios saltos desde el suelo hasta una altura de 40-50 centímetros contra la pared de uno de los baños del sector operativo del Parque. En uno de estos intentos extrajo de una grieta una rana chica, la golpeó repetidamente contra un escalón de cemento durante más de un minuto, luego voló hasta un árbol.

En septiembre de 1998, en el área operativa del Parque Nacional Chaco, percibí un extraño comportamiento de un trepador gigante. Estaba a unos 3,5 a 4 metros de altura, posado verticalmente sobre una amplia y gruesa lámina de corteza parcialmente despegada del tronco principal de un árbol del género *Eucalyptus*. Hacía cortos saltos sobre la corteza y rápidamente revisaba por debajo de ésta. Luego de un

tiempo con esta actitud, introdujo el pico y parte de la cabeza por debajo de la corteza, sacando un murciélago (Mamalia: Chiroptera). Los saltos hechos sobre la corteza parecerían obedecer a una técnica para hacer mover el murciélago hasta un punto accesible. Una vez obtenida su presa, comenzó a golpearla repetidamente contra el tronco, cambiando de lado al golpear, hacia un costado y otro de su cabeza. Seguidamente se dirigió hasta otro árbol próximo, donde se ubicó en la parte superior de una ancha rama horizontal. En este lugar permaneció durante unos 10 o más minutos golpeando su pieza contra el tronco. Pasado este tiempo comenzó a desmenuzar las alas del murciélago y a arrancar finas tiras de piel y carne de otras partes de su cuerpo. Al acercarme demasiado al lugar donde estaba el trepador, este pareció sorprenderse y voló espantado, dejando caer su presa. Al examinar el murciélago noté que tenía la estructura ósea triturada. El trepador había comido todas las membranas alares y parte del contenido de la cavidad estomacal. También había arrancado parcialmente en tiras carne y piel del lomo. El murciélago fue identificado: *Tadarida brasiliensis*.

Anteriormente, en abril de 1998, un grupo de observadores había registrado a un trepador gigante alimentándose de un murciélago cerca del mismo sitio donde se produjo mi observación (R. Güller y G. Pugnali com. pers.). En diciembre de 1999, volví a observar un individuo que se movía a poca altura en el tronco principal de un importante guayacán (*Caesalpinia paraguariensis*) y llevaba en el pico un murciélago muerto. Esta observación se hizo en la selva de ribera de la laguna Panza de Cabra (26°52'00" S 59°37'39" W), Parque Nacional Chaco.

El 29 de noviembre de 1999, en el Parque Provincial Pampa del Indio (26°16'S 59°58'W), departamento Libertador General San Martín, provincia de Chaco, advertí a un trepador gigante que era perse-



guido y acosado en forma incesante por un adulto de chiví común (*Vireo olivaceus*). También se unió momentáneamente a la persecución una pareja de benteveo rayado (*Myiodynastes maculatus*), aunque éstos no fueron tan insistentes. Pude observar que el trepador portaba un pichón que recién comenzaba a emplumar. En determinado momento, al ser acosado y al emprender vuelo para cambiar de árbol, dejó caer la presa al suelo, que aún mostraba signos de vida. El dendrocoláptido volvió a descender hasta el suelo, recapturando al pichón. Presurosamente se alejó volando hacia un sector de bosque cerrado y haciendo inútil el desesperado ataque defensivo del adulto de chiví. La pareja de benteveo rayado tenía un nido próximo al lugar del episodio y seguramente a esto obedecería su alarma. Esta observación se llevó a cabo en el sector de acampe del parque provincial, donde el sotobosque ha sido despejado, pero permanece un bosque alto con ejemplares arbóreos de sorprendente porte.

En otras ocasiones he visto intentos de predación directa sobre nidos (A. Bodrati, en prep.). El 8 de diciembre de 1998 en la selva de ribera de la laguna Yacaré (Parque Nacional Chaco), observé a un trepador gigante acercarse al hueco donde una pareja de tueré grande (*Tityra cayana*) tenía un nido activo, seguramente con pichones, dado que se observó a la hembra de tueré hacer repetidos viajes e ingresar al hueco con alimento. El trepador, al alcanzar la boca del nido, fue atacado por el macho de tueré, ambos pájaros cayeron trenzados y en espiral varios metros. En otra ocasión un trepador gigante hizo varios intentos infructuosos para alcanzar el interior de un nido de burlisto cola castaña (*Myiarchus tyrannulus*) que se encontraba en un hueco natural de un guayacán. La pareja de burlistos hizo constantes ataques sobre el invasor sin lograr alejarlo. Aparentemente la principal causa del fracaso de este trepador se debiera a la estrechez de la boca de acceso y a la profundidad del nido (50 cm) inusual en nidos del burlisto cola castaña. En otra ocasión, sin embargo, observé a un trepador gigante extraer un huevo del nido de una pareja de burlisto cola castaña en un bosque próximo al estero Ibarola, Parque Nacional Chaco. El 23 de diciembre de 1999, otra vez en el área de acampe del Parque Nacional Chaco, observé a un trepador gigante llegar hasta el árbol donde tenía un nido propio. Traía un pichón inerte de

passeriforme, aún sin desarrollo de plumas. Dentro del nido (revisado dos días antes) había tres pichones propios (único número de huevos o pichones encontrados en todos los nidos revisados) muy desarrollados (cuatro días más tarde comenzaron a abandonar el hueco). El adulto, al notar mi cercana presencia, permaneció en el sector aunque no llevó a su nido el pichón que trajera, y se alejó poco después hacia la selva en galería del río Negro. Volvió varios minutos más tarde sin portar el pichón capturado. Esta observación parece sugerir que incluso la especie podría alimentar su cría con pichones de otras especies, por lo menos cuando el grado de desarrollo de sus pichones es avanzado. En este hueco con pichones se encontró también parte de la cola de una culebra arbórea que no se pudo determinar.

El nido del Parque Nacional Chaco se encontraba a solo unos 40-50 metros de la intendencia del parque. Estaba a una altura de 2,6 m, en un hueco de desgaje natural en una rama principal de un pata de buey (*Bauhinia forficata*), tenía una profundidad de 70 cm y un ancho promedio de 24 cm. El único material interno que se encontró era una base de pocas virutas y cáscaras de corteza. Se destaca que este hueco fue revisado en distintas temporadas y siempre hospedó pichones del trepador gigante entre fines de octubre y hasta principios de enero y a lo largo de seis temporadas reproductivas consecutivas en las que se estudió el sitio (noviembre de 1997 hasta enero de 2002). No se determinó si una misma pareja reutilizó estos huecos. Otros dos huecos fueron utilizados simultáneamente al anterior, en las mismas temporadas y en otros dos árboles del sector operativo del área, pero estos dos estaban ubicados en huecos hechos por carpinteros reales (*Colaptes melanochloros*). Hartert y Venturi (1909) señalan que el trepador gigante ensancha la entrada delatando el nido. Nunca he notado esta particularidad en los nidos encontrados. En el nido descrito ingresaban siempre de "cola" (con la parte posterior del cuerpo primero). Cuando tienen pichones suelen salir portando sacos fecales de color blanco. Estos sacos están recubiertos de una sustancia gelatinosa. Nunca he observado que dejen estos sacos a una distancia menor a los 100 metros del nido. Existen pocas descripciones sobre la nidificación y los hábitos reproductivos del trepador gigante en la provincia de Chaco (ver Narosky et al., 1983). A estos nidos

ARTICULOS

del Parque Nacional Chaco, se suman a otro que observé en la Reserva Natural Estricta Colonia Benítez (27°25' S 58°56'W), provincia de Chaco, en noviembre de 1998 y otros dos del Parque Provincial Pampa del Indio, en enero de 2001. Estas observaciones agregan dos nuevos lugares a la lista de áreas nacionales protegidas donde el trepador gigante se reproduce. Previamente se había registrado la nidificación de este trepador en solo uno de los parques nacionales argentinos, el Parque Nacional Río Pilcomayo en Formosa (Chebez *et al.*, 1998).

También he observado otras dos especies de dendrocoláptidos alimentarse de vertebrados.

En abril de 2001 en la Reserva Itabó Rivas, departamento Canindeyú (24°29'25"S 54°38'13"W), Paraguay, observé un ejemplar adulto de trepador garganta blanca (*Xiphocolaptes albicollis*), que trepaba a poca altura por un tronco y portaba en el pico un pichón muerto y sin plumas de un passeriforme. Sick (1993) indica que esta especie de trepador en ocasiones aprovecha huevos de aves que encuentra en huecos de árboles aunque no menciona la captura de pichones.

En Salto de Míndez, Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos, observé a ejemplares de chinchero grande (*Drymornis bridgesii*) alimentarse en el suelo de lagartijas pequeñas y huevos de passeriformes. En la misma localidad, G. Bodrati fotografió a uno de estos chincheros mientras se alimentaba de huevos de reptiles de regular tamaño. En el trabajo de Hayes y Escobar Argaña (1990) no se mencionan antecedentes de captura de vertebrados por parte del chinchero grande.

Estas observaciones evidenciarían que los dendrocoláptidos de tamaño grande suelen alimentarse de presas de dimensiones y peso mayor al conocido hasta el momento, como ya fue propuesto por Hayes y Escobar Argaña (1990). De todas maneras, los trepadores serían oportunistas y su alimentación principal no estaría compuesta de vertebrados, que entrarían en la dieta, al parecer, sólo ocasionalmente.

Agradezco a Kristina Cockle por los comentarios y aportes hechos a la nota, a Roberto Güller, Germán Pugnali y Guillermo Bodrati por el acceso a sus observaciones de campo, a Andrés Bosso, Juan Carlos Chebez y Carlos Leoni por hacer posibles mis trabajos en el Chaco argentino y al Gpque. José María Hervás, y a Yamila Gutani por su amistad y ayuda en mis campañas en el Parque Nacional Chaco. Los datos de Paraguay fueron obtenidos trabajando para Guyra Paraguay.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BODRATI, A. En prep. Inventario de las aves del Parque Nacional Chaco.
- CARRIZO, G. 1991. Un caso de predación de *Xiphocolaptes major* (Passeriformes, Dendrocolaptidae) sobre un anfibio. Boletín Asociación Herpetológica Argentina, 6: 7.
- CHEBEZ, J. C., N. R. REY, M. BABARSKAS y A. DI GIACOMO. 1998. Las aves de los parques nacionales de la argentina. Monografía L.O.L.A 12. Buenos Aires, 126 páginas.
- HAENE, E. H. 1996. Dos observaciones de captura de vertebrados por Passeriformes. Nuestras Aves, 33: 31.
- HARTERT, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentine. Novit. Zool., 16: 159-267.
- HAYES, F. E. y J. ESCOBAR ARGAÑA. 1990. Vertebrates in the diet of woodcreepers (Aves: Dendrocolaptidae). Hornero, 13: 162-164.
- NAROSKY, S., R. FRAGA y M. DE LA PEÑA. 1983. Nidificación de las aves argentinas (Dendrocolaptidae y Furnaridae). Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 98 páginas.
- SICK, H. 1993. Birds in Brazil. Princeton University Press. Princeton, New Jersey, 703 páginas.

Recibida: diciembre 2002

Fe de erratas

En el número 45 de Nuestras Aves, en la página 27, figura el Cuadro 1 que indica el espesor de la pared del nido en milímetros del colibrí andino común. En realidad, los valores puestos para ese rubro hay que dividirlos por dos, según le comentó nuestro socio Manlio Landolfi a Emilse Mérida, coautora de la nota. Gracias por la acotación.



Luis Mario Lozzia (1921-2003)

El caballero de los pájaros

por Tito Narosky

Un estampido sacudió mi descanso. Aún siento esa angustia. Sé que no debería contar pesadillas, pero no soy supersticioso. Como cada noche, soñaba un viaje de observación de aves. Quien me acompañaba era Luis Mario Lozzia, mi amigo Mario. Recorriamos proximidades de Punta Rasa bajo persistente llovizna; como en marzo de 1975, a poco de conocernos. Observábamos chorlos migratorios, venidos de lejanos confines, para que anotara, en mi libreta mojada, características de plumaje y comportamiento.

Lozzia, a pasos, protegido por su honda mirada reflexiva y una pipa encendida, anotaba también, en su privilegiada memoria, cada detalle del comportamiento humano. Porque Mario era un personaje multifacético. Filósofo devenido en periodista, pensador disfrazado de "mirón de aves", escritor de rica pluma y poderosa fuerza expresiva convertido en atractivo relator de anécdotas, docente rural trasmutado en maestro de su generación —me incluyo entre sus alumnos más atentos—, y por fin, aunque no hay fin, escribano casi sin ejercicio, en escribidor que ejerció todas las disciplinas.

Haré breve digresión al relato de mi sueño. Pensé muchas veces en categorizar a Lozzia, para mi archivo de los personajes que hallé, largavista en mano, siguiendo el vuelo inasible de un picaflores o el blanquinegro de la gaviota. No pude hacerlo. A veces, lo circunscribo a aquel elegante caballero de apariencia tímida y pulcro lenguaje, que conocí en la Ornitológica, y que ejercía por entonces y por muchos años, la jefatura de editoriales del diario La Nación. Sería entonces, en mi archivo de ornitólogos, uno de los más prestigiosos periodistas del último siglo. En ocasiones lo pienso ese novelista que me atrapó con "Retrato reservado" y me admiró en cuentos y ensayos. O el pensador que leí, y sobre todo oí, en largas caminatas sombreadas de vuelos. O es el directivo de lujo de nuestra entidad, con quien y junto a Edmundo Guerra, Raúl Carman y Juan Daguerre, abrimos definitivamente las puertas de "la ornitológica" a las generaciones que nos sucedieron, al crear los cursos de iniciación.

Quizá sea el político no embanderado, que discutí con presidentes, que entrevistó figuras de talla mundial, que fue tentado por grandes y jamás cedió en su dignidad, tesoro del que nadie pudo privarlo. Su entereza le creó enemigos, —en un mundo corrupto la honestidad suele ser delirio— temibles enemigos a los que no temió, porque defendía algo más que su vida: sus ideales.

¡Cómo duele no ser el gran escritor para delinear su biografía! Será asignatura pendiente como la que debo a Darío Yzurieta y a Francisco Contino, también paradigmas, a los cuales uní en vida.

Muchas veces en aquel viaje al norte, —febrero de 1976— mientras bajaba a las profundas quebradas montañosas para descubrir nidos de jilgueros andinos—de esto que voy a contar espero nadie se entere en la Asociación Ornitológica del Plata— Lozzia y Contino quedaban cerca del automóvil, enfrascados en altísimas divagaciones filosóficas.



Foto: Tito Narosky

También Darío Yzurieta y Mario se admiraban. Por motivos diferentes pero igualmente válidos. Y he oído a través de Lozzia, anécdotas sobre personajes de su mundo, cuya sola mención bastaría para valorizar esa adeudada biografía; historias verdídicas, que me confiaba como al pasar en nuestros diálogos.

El conocimiento que desde la función periodística y gracias a sus cualidades de hombre, tuvo de políticos relevantes del mundo contemporáneo, movió al común amigo y singular escritor Raúl Carman, a intentar una serie de charlas grabadas, para que no se pierda con Mario parte de nuestra historia. La humildad estructural de Lozzia impidió su concreción. ¡Qué valor puede tener todo esto!, decía.

He hablado de algunos aspectos de su personalidad y siento que no he dicho lo que en mí es esencial. Su aporte a mi desarrollo. Lozzia estuvo siempre cerca, guía y maestro. Nunca reconoció ese papel; lo reconozco yo. Me impulsó, por ejemplo, a dejar diarios, revistas y medios, que mucho me entretenían, para abocarme a "Entre hombres y pájaros", mi primero y más querido libro. Las notas vuelan, dijo, los pájaros de tu obra quedarán a tu lado. Desde estas líneas tardías repito mi agradecimiento. Su sabiduría aportó, en momentos cruciales, "la palabra justa" como ironizaba con su inteligente humor. Pero aún estoy en deuda con él. No encuentro la expresión para señalar que me ayudó a descubrir —él lo conocía— un extraño secreto al que no solemos acceder. El derecho a ser felices en nuestro mundo de vuelos y gorjeos.

Vuelvo al sueño. Con Mario estamos recorriendo ahora el impenetrable chaqueño, viendo cómo un extraño halcón negro devora al cardenal. La escena se trasmuta a Corrientes, camino al Iguazú donde se nos regala un coludo yetapá, o es Lozzia, junto a la infaltable Olimpia, en su "carromato", quien recorre la vastedad paragónica en busca de ciudades perdidas. O soy yo, en cada viaje, llevando a Mario como imborrable recuerdo.

De nuevo en la selva, pero esta vez de cemento. Lo visito seguido, cuando voy a la gran ciudad. Lo rodea la solicitud de su esposa y el cariño de los amigos, que este caballero de la vida supo hacerse. Recuerdo entre ellos al filósofo José Isaacson y al notable periodista Claudio Escrivano, que no lo abandonan.

Lee y relea su nutrida biblioteca o escucha música selecta. Pero no puede ya escribir, ni salir en busca de aves inhallables, sus amores de una larga y fructífera vida.

Nos hemos separado apenas unos días. Hice un viaje sin él. Él, mientras tanto, hizo un viaje sin mí.

Todavía escucho el estampido.

Pero guardo la esperanza de despertar.



Descubrí tu naturaleza

Vení a la Escuela Argentina de Naturalistas

Junto a compañeros con tu misma pasión por la naturaleza
podés recibirte en dos años de:

- intérprete naturalista
- Naturalista de campo

Si querés cursar materias en forma independiente

Cada materia tiene 14 clases (lunes, miércoles o viernes
entre 19 a 21.45 hs.), un práctico (sábado) y al final de cada
cuatrimestre un taller de campo de dos días.

Algunas materias son:

- Especies en peligro
- Ecología
- Comportamiento animal
- Flora y fauna argentina
- Conservación
- Relevamientos biológicos
- Educación ambiental
- Ecoturismo

El plantel docente incluye especialistas de:

- Universidad de Buenos Aires •
- Parques Nacionales •
- Fundación Vida Silvestre Argentina •
- Museo Argentino de Ciencias Naturales
"Bernardino Rivadavia" •
- Museo de Ciencias Naturales de La Plata •
- La Dirección Nacional de Fauna y Flora Silvestre •

La Escuela Argentina de Naturalistas es un proyecto
de Aves Argentinas y auspiciado por:



APN
Administración de
Parques Nacionales



AVES ARGENTINAS
Asociación Ornitológica del Plata

Informes e inscripción

AVES ARGENTINAS/Asociación Ornitológica del Plata
25 de Mayo 749 2o 6, (C1002ABO) Buenos Aires, Argentina
Teléfonos y fax (011) 4312-1015/2284/8958.
Correo electrónico: educacion@avesargentinas.org.ar
En Internet: www.avesargentinas.org.ar



¡Argentinos!

Argentina es un país con 36 millones de habitantes y tiene la bendición de los recursos naturales, la benignidad de los climas, la integración racial y la paz religiosa.

Dentro de este contexto, cada uno de nosotros tiene una misión: hagamos de nuestro país un país mejor. El lugar que soñaron nuestros héroes, que forjaron nuestros abuelos y que moldearon nuestros padres.

En este desafío todos tenemos un granito de arena para aportar, a través de nuestro esfuerzo, nuestro trabajo y nuestro conocimiento.

Usemos para ello palabras como: ánimo, alegría, respeto, coraje, valor, justicia, ley, honor, educación, esfuerzo, logro, familia, amistad, entereza, unión, orgullo, Nación, constancia, victoria, voluntad, solidaridad. Y desterremos para siempre tantas otras que nos han hecho tanto daño.

Para que nuestros hijos tengan el país que todos añoramos. Para que crezcan alegres entre el trigo y las montañas, entre los ríos y el mar, la pampa, la selva y la Patagonia.

Hagamos el intento. Confiemos en nosotros. Despertemos cada mañana pensando en que vale la pena. Porque Argentina se lo merece. Se lo debemos a nuestros hijos, y nos lo debemos a nosotros mismos.

Tenemos un compromiso con el futuro.

¡Arriba Argentinos! ¡Vamos Argentina!

Si todos queremos, todos podemos.



Alpamisa

El lugar de las cosas lindas.